

Colección Traducción y confluencias

# Traducción y **Sospecha**

Translation and  
**Suspicion**



CENTRO DE ESTUDIOS  
INTERDISCIPLINARIOS



UNR

**Traducción y Sospecha = Translation and Suspicion**

Traducción y Sospecha = Translation and Suspicion / Alfredo Mario Soto... [et al.] ;  
compilación de Agustina Casero ; María Sara Loose ; coordinación general de  
María Gabriela Piemonti. - 1a ed. - Rosario : UNR Editora ; Centro de Estudios  
Interdisciplinarios-CEI , 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-702-543-9

1. Traducción. I. Soto, Alfredo Mario. II. Casero, Agustina, comp. III. Loose, María  
Sara, comp. IV. Piemonti, María Gabriela, coord.

CDD 418.02

**Equipo editorial****Editor responsable:**

Darío Maiorana, Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI – UNR)

**Coordinadora de la colección:**

María Gabriela Piemonti, Cuerpo de Traductores (CEI – UNR)

**Compilación:**

Agustina Casero y María Sara Loose, Cuerpo de Traductores (CEI – UNR)

**Traducción al inglés:**

Margherita Gianni y Maria Chiara Martignano, Università di Bologna, Italia

**Edición, Maquetación y Diseño de tapa:**

Luciano Duyos

Soto, Alfredo Mario; Chababo, Rubén; Valdetaro, Sandra; Valdata, Marcela; Martínez, Ignacio; Manzi, Nicolás; Ferroggiaro, Federico; García Elizondo, Eduardo.

Universidad Nacional de Rosario, 2022

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Edición y publicación Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI – UNR)

Maipú 1065 - 3° piso – of. 309, Rosario, Argentina

Tel: ++54 0341 4802781

Correo electrónico: [cei@unr.edu.ar](mailto:cei@unr.edu.ar)

Índice / Contents	<i>N° Pág.</i>
<b>Nota preliminar / Preliminary remarks</b>	<b>1</b>
<b>Saludo institucional / Institutional Greetings</b>	<b>5</b>
Franco Bartolacci, Rector de la Universidad Nacional de Rosario	
<b>Presentación / Presentation</b>	
José Goity, Secretario General de la Universidad Nacional de Rosario	<b>11</b>
<b>Introducción / Introduction</b>	
No todo lo que reluce es oro (a veces es diamante) / All that glitters is not gold (sometimes is diamond). María Gabriela Piemonti	<b>17</b>
<b>Derecho Internacional / International Law</b>	
Traducción y sospecha en el derecho internacional privado / Translation and suspicion in private international law. Alfredo Mario Soto	<b>35</b>
<b>Memoria &amp; Derechos Humanos / Memory &amp; Human Rights</b>	
Lengua madre y silencio / Mother tongue and silence. Rubén Chababo	<b>43</b>
<b>Semiótica, Comunicación, Estudios Culturales / Semiotics, Communication, Cultural Studies</b>	
La Semiótica: ciencia de las traducciones / Semiotics: The science of translations. Sandra Valdetaro	<b>53</b>
<b>Antropología Social, Pueblos Originarios / Social Anthropology, Native Peoples</b>	
¿Qué traiciona la traducción cuando no hay pertinencia cultural? / What does translation betray when there is no cultural pertinence? Marcela Valdata	<b>59</b>

<b>Historia / History</b>	<b>71</b>
Un motivo para defender la traducción en las ciencias sociales / A reason to defend translation in social sciences. Ignacio Martínez	<b>79</b>
<b>Edición / Publishing</b>	
Derivando en papeles sobre el escritorio / Drifting in papers on a desk. Nicolás Manzi	
<b>Lectura &amp; Autobiografía / Reading &amp; autobiography</b>	<b>90</b>
Leer traducciones / Reading translations. Federico Ferroggiaro	
<b>Retórica, Estética &amp; Filosofía Contemporáneas / Contemporary Rhetoric, Aesthetics &amp; Philosophy</b>	<b>99</b>
Vicisitudes de la traducción: translatio, μεταφορά, Übersetzen / Vicissitudes of translation: Translatio, μεταφορά, Übersetzen. Eduardo García Elizondo	
<b>Los autores / The authors</b>	<b>114</b>

## **Nota preliminar**

El presente trabajo es el resultado del Webinar *Traducción y Sospecha*, realizado totalmente online el 30 de septiembre de 2020, hoy disponible en el canal de YouTube de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) en: <https://www.youtube.com/watch?v=yVKv4kZb3-c> (en español), actividad multidisciplinar organizada por el Cuerpo de Traductores, dependiente del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la UNR.

Para la ocasión, invitamos a destacados docentes e investigadores de distintas Facultades de nuestra Casa de Altos Estudios para que, desde la propia perspectiva académica y sus áreas de estudio específicas, reflexionaran sobre la traducción y su sospecha.

La actividad se desarrolló con la presentación del Rector de la UNR, Lic. Franco Bartolacci, y del Secretario General de la UNR, Prof. José Goity, y contó con la presencia del Prof. Rafael Lozano Miralles, de la Università di Bologna Alma Mater Studiorum (Unibo), Italia, y de la T.P. Silvina Fernández Vittar, Presidenta del Colegio de Traductores de la Provincia de Santa Fe, 2ª Circ. Coordinó el evento la T.P. Prof. María Gabriela Piemonti, Directora del Cuerpo de Traductores.

La traducción en inglés de los artículos fue realizada por Margherita Gianni y Maria Chiara Martignano, estudiantes del Programa de Doble Titulación en Traducción en inglés, del Dipartimento di Interpretazione e Traduzione (Unibo) y la Facultad de Humanidades y Artes (UNR), como actividad de su Pasantía en el Cuerpo de Traductores.

La corrección de dichos artículos y la traducción de las palabras del Rector, el Secretario General, y la Directora del Cuerpo estuvieron a cargo de Agustina Casero y María Sara Loose, traductoras del Cuerpo de Traductores UNR, así como también la preparación y compilación de este volumen.

Un agradecimiento especial a Luciano Duyos, quien supervisó los aspectos técnicos editoriales de la presente edición.

## **Preliminary remarks**

This publication is the result of the webinar *Traducción y Sospecha*, broadcast online on September 30, 2020 and currently available at the YouTube channel of the National University of Rosario (UNR) at: <https://www.youtube.com/watch?v=yVKv4kZb3-c> (in Spanish). The event was organized by the Body of Translators from the Centre for Interdisciplinary Studies at UNR.

On this occasion we gathered leading professors and researchers from different Faculties of our University and ask them to share their thoughts and reflections on translation and the suspicion it arouses from their particular academic point of view and specific fields of study.

The event was opened and presented by UNR Rector, Lic. Franco Bartolacci and UNR General Secretary, Prof. José Goity. There were also present Prof. Rafael Lozano Miralles, representing the Università di Bologna Alma Mater Studiorum (Unibo) from Italy, and Translator Silvina Fernández Vittar, President of the Association of Translators of the Province of Santa Fe, 2<sup>nd</sup> District.

The English translation of the articles was done by Margherita Gianni and Maria Chiara Martignano, students of the Double Degree Program in English Translation, offered by the Dipartimento di Interpretazione e Traduzione (Unibo) and the Faculty of Humanities and Arts (UNR), as part of their internship activities at the Body of Translators UNR.

The correction of the English articles as well as the translation of the Rector, the General Secretary and Director Piemonti's speeches was in charge of Agustina Casero

and María Sara Loose, translators at the Body of Translators UNR, who were also responsible for preparing and compiling this volume.

Special thanks go to Luciano Duyos, who supervised the technical editorial aspects of this publication.

## Saludo institucional

Franco Bartolacci, Rector de la Universidad Nacional de Rosario

Es un doble placer poder compartir esta apertura, primero porque es muy bueno encontrarnos de esta manera en estos tiempos tan complejos que nos toca vivir, en los que necesitamos más que nunca los abrazos, el encuentro, el afecto. Para mí es un placer volver a verlos y a verlas.

En segundo lugar, quiero felicitarlos por haber garantizado esta convocatoria en el día de la traducción. Para nosotros, este año ha sido muy relevante poder sostener la multiplicidad de actividades que nuestra universidad desarrolla diariamente, haciendo un esfuerzo enorme. Y aprovecho la ocasión para reconocer públicamente esta actividad, ya que verdaderamente se trata de una institución de casi nula tradición en materia de virtualidad que, sin embargo, pudo asumir con éxito un desafío enorme impuesto por la emergencia y la pandemia. Ya transcurridos seis meses desde el inicio de este proceso, pudimos hacer de un gran problema, una gran oportunidad, y esto creo que habla muy bien de la comunidad académica de la UNR. Una vez más demostró estar a la altura de las circunstancias. Por supuesto que se generan dificultades, que hay situaciones complejas que atender, pero hay que seguir trabajando muchísimo. Me da mucho orgullo ser Rector de esta Universidad, en la que suceden estas cosas, y no solo de un equipo de gestión, ya que una comunidad es capaz de alcanzar esos objetivos de manera colectiva. Entonces, aprovecho la ocasión para hacer también ese reconocimiento público a docentes y personal no docente, estudiantes, graduadas y graduados de nuestra universidad.

Cada uno, desde su lugar, hizo su aporte relevante. Por supuesto, un reconocimiento también al Cuerpo de Traductores de nuestra Universidad.

Hay tres menciones para hacer, si se me permite, de manera especial, la primera de ellas a Darío Maiorana, quien tuvo la visión, en su oportunidad, cuando era Rector, y una atenta lectura para impulsar decididamente la constitución del Cuerpo de Traductores de nuestra universidad. Era, sin dudas, un objetivo académico el de avanzar rápidamente en su constitución. En segundo lugar, el rol que está jugando José Goity, también en el marco de nuestra gestión, para volver a darle al Cuerpo de Traductores y a la política institucional en esta materia la centralidad y la jerarquía que entendemos debe tener. Hemos trabajado mucho a lo largo de la gestión y lo vamos a seguir haciendo para poder proyectar con mayor énfasis las actividades. Y, naturalmente, a María Gabriela Piemonti, quien está haciendo un gran trabajo, muy profesional, muy comprometido, muy sensible siempre y la verdad es que a nosotros nos produce mucho orgullo.

Así que una especial felicitación a todo el equipo del Cuerpo de Traductores y Traductoras de la Universidad. Reafirmo que para nosotros es prioritario darle otra visibilidad, otra densidad, otro volumen, otra jerarquía a nuestro Cuerpo de Traductores y Traductoras.

La pandemia también nos impuso, de alguna manera, un paréntesis en algunas de las actividades que veníamos pensando, pero de ningún modo eso significa que hayamos dejado de trabajar; en todo caso, estamos aunando fuerzas para que, cuando se retomen las actividades, podamos seguir impulsando eventos como este y muchos otros en nuestro recorrido.

Así que gracias a todos y a todas, nuevamente felicitaciones en su día y felicitaciones por la convocatoria a esta actividad. La Universidad Nacional de Rosario seguirá proyectando esta tarea hacia dentro, en conjunto con el colectivo de docentes e investigadores y generando vínculos muy estrechos con otras universidades del mundo.

Nos acompaña también hoy Rafael Lozano Miralles, de la Universidad de Bolonia (Unibo). Hemos tenido una experiencia de trabajo fantástica particularmente en esta materia y en otras durante nuestras visitas a esa Universidad. Ahí también tenemos una agenda extraordinaria para seguir profundizando.

Es mucho lo que viene por delante y no tengo ninguna duda de que nuestra universidad, así como lo estuvo en este contexto, también estará a la altura de las circunstancias para hacer frente a esos desafíos, para los que también las y los convoco.

Muchas gracias por la invitación y mucha suerte en el debate.

## **Institutional greetings**

Franco Bartolacci, Rector of the National University of Rosario

It is twice a pleasure for me to be part of this opening. First, because it is very good to meet with you at this complex time we are living. Now more than ever, we need embraces, gatherings and affection. So it is a pleasure for me to see you again.

Second, because I would like to congratulate you for making sure that, on the Translation Day, this event would actually take place. During this year, it has been key for us to sustain the multiple daily activities of the University, which has taken considerable effort. And I would like to take this opportunity to publicly acknowledge this activity. Despite being an institution with almost no virtual tradition, we were able to successfully take on the huge challenge posed by the emergency and the pandemic. Six months into this process, we have managed to turn a great problem into a great opportunity, and I think this speaks very highly of the academic community at UNR. Once again it has proven equal to the task. Of course, there are difficulties, there are complex situations to be addressed but we have to continue with the hard work. I am very proud to be the Rector of a University where these kinds of things happen, and not only to be the head of a management team, because the community is the one capable of achieving these objectives collectively. So, I also take this opportunity to publicly recognize the teachers, non-teaching staff, students and graduates of our university. Each one of them, from their own place, has made a significant contribution. And of course, this recognition also goes to the Body of Translators of our University.

Here, if I may, I would like to mention three special people. First, Darío Maiorana, who back then, when he was Rector, had the vision and careful reading to decidedly promote the creation of this University's Body of Translators. To advance rapidly in its constitution was undoubtedly an academic goal. Second, José Goity, who, as part of our management team, is having an active role in restoring what we believe is the central place and status demanded by the Body of Translators and the institutional policies on the topic. We have worked hard during our term and we will continue to do so placing greater emphasis on projecting our activities. And, of course, María Gabriela Piemonti, who is doing a fine, very professional, very committed job, and always very sensitive. The truth is that she makes us really proud.

So special congratulations to the entire team of the Body of Translators. I reaffirm that giving more visibility, density, volume and status to our Body of Translators is a priority for us.

In a way, the pandemic has imposed a hiatus on some activities we were planning, but in no way does that mean that we have stopped working; in any case, we are joining forces so that, when activities can be resumed, we may continue to promote events like this and many others on our journey.

So thank you all, once again congratulations on your day and congratulations on the turnout for this activity. The National University of Rosario will carry on the task internally, in collaboration with the body of teachers and researchers and in close connection with other universities around the world.

Rafael Lozano Miralles from the University of Bologna (Unibo) is also joining us today. We have had a fantastic work experience in this area and others during our visits to that University. Here we also have an extraordinary agenda to keep developing.

Much lies ahead of us and I have no doubt that once again, as it was at this juncture, our university will be up to the task of facing these challenges, for which I call on you to join us.

Thank you very much for the invitation and good luck with the debate.

## **Presentación**

José Goity, Secretario General de la Universidad Nacional de Rosario

Me sumo a las palabras de nuestro Rector, Franco Bartolacci, y las hago más en cuanto al reconocimiento y agradecimiento.

Quisiera hacer también una pequeña digresión personal, si me lo permiten. Participar de esta instancia me generó una gran emoción: poder ver a muchos colegas, amigos y amigas que hace tiempo no veo, poder compartir e interactuar de esta manera implica también un aliciente subjetivo en un momento muy difícil.

En términos institucionales, quiero destacar el trabajo que viene haciendo nuestra universidad, como lo anticipó el Rector, el gran esfuerzo de cada uno de nosotros, en este caso, quienes participan del panel, excelentes académicos y académicas de nuestra Universidad, y también de quienes asisten via Youtube. Cada uno de nosotros vamos sintiendo el impacto de lo que implica el aislamiento, de lo que implica no poder llevar adelante ciertas rutinas personales, profesionales, de investigación, de docencia, que en este momento valoramos tanto. Algo que nos agobiaba y nos parecía terriblemente rutinario, en este momento, le vemos el valor que tiene y lo importante que es para cada uno de nosotros en nuestras vidas; y poder recrearlo de alguna manera en la virtualidad, si bien no es lo mismo, repara y mucho. Entonces, no solo se trata de, como afirmaba el Rector, poder llevar adelante las actividades académicas de docencia e investigación, que las estamos sosteniendo muy bien, con gran esfuerzo –aunque quede mucho por hacer– sino también este

tipo de instancias de intercambio intelectual y académico y de socialización para cada uno de nosotros.

Y que sea la traducción la que nos junta también es muy interesante. Tengo que reconocer que el mundo de la traducción, de los traductores, me resulta terriblemente inquietante. Yo no lo conocía y durante mucho tiempo fui muy ajeno a ese mundo, pero a partir de experiencias profesionales –cuando fui Decano de la Facultad de Humanidades y Artes– y a partir del trabajo que venimos haciendo con el Departamento de Interpretación y Traducción de la Universidad de Bolonia, con Rafael Lozano –aquí presente– y muchos otros colegas, me fui introduciendo en un universo verdaderamente apasionante, con una tradición muy larga, muy rica.

Aquí me permito otra digresión para mencionar un aspecto muy simbólico, y es el hecho de que hoy, por primera vez, un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario participa virtualmente de un proyecto ambicioso de doble titulación que hemos establecido entre la Universidad de Bolonia y la Universidad Nacional de Rosario. Este es un primer momento de esta colaboración a la que aludía nuestro Rector, y ya estamos trabajando en profundizar nuestra relación interuniversitaria para extenderla a otros ámbitos.

Volviendo al tema que nos reúne, decía que si bien la traducción cuenta con una rica y vasta tradición, esta no siempre es visibilizada, entendida y valorada en modo adecuado fuera de los ámbitos académicos.

En tantas ocasiones se asumen la traducción y la interpretación como un valor instrumental, algo mecánico, de mera comunicación lineal. Y cuando comenzamos a

trabajar, a interactuar, a compartir experiencias, nos damos cuenta de que es un universo mucho más rico de lo que suponíamos, sumamente complejo, con tanto para aportar a prácticamente todas las disciplinas que atraviesan al ser humano. De manera que el que podamos realizar esta actividad fuera de lo habitual para nosotros –como es el dictado de clases, el sostenimiento de nuestras investigaciones, de la escritura– es sumamente reconfortante.

Entonces, “auguro”, como le gustaba decir a Darío Maiorana, un gran encuentro y estoy absolutamente convencido de que todos saldremos sumamente enriquecidos de esta experiencia, tanto los panelistas como el público.

Así que felicitaciones y ¡a trabajar!

## **Presentation**

José Goity, General Secretary of the National University of Rosario

I share the words of recognition and gratitude of our Rector Mr. Franco Bartolacci and make them my own.

If I may, I would also like to make a little personal digression. Being part of this moment causes me great excitement: to meet many friends and colleagues that I have not seen for a long time, to share and interact in this way also implies a subjective incentive at this hard times.

In institutional terms, I want to highlight the work that the university has been doing, as anticipated by the Rector, the great effort each one of us has made, in this case, the panel members, all excellent scholars from our University, and also those who join us via Youtube. Each of us is feeling the effects of isolation, the implications of not being able to carry out personal, professional, research and teaching routines, which we have come to value so much. Now we realize the worth of something that used to overwhelm us and seemed humdrum routine. We see how important this is in each of our lives, and to be able to recreate it virtually, to some extent, although it is not the same, it remediates much. So, it is not only about, as expressed by the Rector, being able to carry out academic teaching and research activities – which we are successfully doing, though with great effort and knowing that there is still much to be done – but also about these chances of intellectual and academic exchange and socialization for each of us.

And the fact that it is translation that brings us together is also very interesting. I have to admit that the world of translation, of translators, seems terribly intriguing to me. I did not know it and, for a long time, I was alien to that world, but from past professional experiences – when I was Dean of the Faculty of Humanities and Arts – and from the work that we have been doing with the Department of Interpretation and Translation of the University of Bologna, with Rafael Lozano, who is here with us, and many other colleagues, I was slowly introduced to a truly exciting universe, with a very long and rich tradition. Here I allow myself another digression to mention a very symbolic fact: today, for the first time, a group of students from the National University of Rosario participates virtually in an ambitious double degree project that we have set up between the University of Bologna and the National University of Rosario. This is the first stage of the collaboration our Rector has mentioned, and we are already working on strengthening our inter-university relations to extend it to other areas.

Returning to the subject that has brought us together, I was saying that, although translation has a rich and vast tradition, it is not always visible, understood or valued outside the academic environment.

On so many occasions, translation and interpretation are given an instrumental value, as something mechanical, consisting on mere linear communication. But as we begin to work, to interact, to share experiences, we realize that it is a much richer universe than we imagined, an extremely complex one, with so much to contribute to nearly every discipline that concerns human beings. So the fact that we can carry out this

especial event, apart from our daily activities – such as delivering classes, supporting research and writing – is extremely comforting.

As Darío Maiorana liked to say, "I augur" a great meeting and I am absolutely convinced that we will all benefit considerably from this experience, both the panelists and the audience.

Congratulations and let's get to work!

Introducción

**No todo lo que reluce es oro (a veces es diamante)**

María Gabriela Piemonti

Es un honor presentar esta actividad, surgida por sí misma y con decisión propia hace algunos meses, en una de las tantas conversaciones mantenidas a lo largo de estos años con la mayoría de las y los expositores, y gracias al trabajo y la dedicación de quienes forman parte del Cuerpo de Traductores e Intérpretes de la Universidad Nacional de Rosario.

Es un honor y al mismo tiempo un orgullo por varios motivos, el más importante de los cuales es que quienes nos acompañan son destacados profesionales, docentes e investigadores en cada una de sus áreas, motivados por una exquisita curiosidad intelectual y humana, con una profunda y sensible vocación social y académica. Y todos ellos y ellas integran nuestra querida universidad.

Decía que a lo largo de varios años hemos dialogado, intercambiado pareceres y saberes, discutido y debatido ideas sobre tantos temas y sobre la traducción, en muchísimas de sus acepciones. Y en algunos casos hemos llevado esas ideas y saberes, conjugados, a proyectos concretos, desde jornadas, seminarios y conversatorios hasta publicaciones diversas.

Era hora de abrir esos intercambios a la comunidad, a estudiantes, graduados y graduadas, amigos, amigas y colegas. Intercambios a veces no tan armónicos, hay que decirlo, y por suerte, pero todos indefectiblemente interesantes, que en lo

personal me han ayudado a revisar conocimientos y posicionamientos y a modificar, incluso de forma sustancial, varios de ellos.

En estos días se han inscripto muchas personas para compartir con nosotros este momento, señal de que esa idea de abrir nuestros intercambios académicos era acertada. Agradecemos a todos los y las asistentes también por el acompañamiento en la iniciativa, en estos tiempos tan desgraciados. Y va también un enorme agradecimiento al Rector y al Secretario General, quienes nos han brindado el espacio y los recursos necesarios, han entendido la propuesta y se han sensibilizado con ella desde el primer día.

Hoy se cumplen exactamente 1600 años del “nacimiento al cielo” de quien fuera el fundador de nuestra disciplina, Jerónimo de Estridón. Y en su honor, desde 1946, se celebra nuestro día internacional por iniciativa de Valery Larbaud, en *Bajo la invocación a San Jerónimo*, quien recomienda comenzar cada nueva traducción un 30 de septiembre encomendándonos a la “protección” del ahora patrono de traductores y traductoras. Desde 1991 ha comenzado a ser el “día de la traducción”, muy probablemente buscando neutralizar ancestrales imposiciones lingüísticas y culturales. Como sea, me inclino decididamente por el día del sujeto que traduce y no por lo producido –que peligró ser entendido como producido por nadie<sup>1</sup>. De entre las profesiones, entiendo que es la única en tener un día internacional. Y no podía ser de otra manera, dada su naturaleza.

---

<sup>1</sup> Arthur Waley, citado por Octavio Paz en *Tradução: literatura e literariedade* (1971 [2009], 2ª ed., Trad. de Doralice Alves de Queiroz. Belo Horizonte: FALE/UFMG. *Cadernos Viva Voz*, disponible en: <http://www.letras.ufmg.br/padrao cms/documentos/eventos/vivavoz/traducao2ed-site.pdf> [15/10/20], p. 21), afirma: “[...] A mí siempre me ocurrió que era yo, y no los textos, quien tenía que hablar”.

Aquí estamos, 1600 años después. Y seguimos debatiendo como lo hizo Jerónimo y como lo hicieron otros y otras traductoras antes que él y después que él, y como esperamos se seguirá haciendo en el futuro, puesto que lo importante es precisamente el debate, el intercambio, ese habilitar en mí al otro y ser yo, que traduzco al otro, cada vez, sujeto de mi propia traducción.

En algunos períodos históricos y en algunas comunidades, del pasado y del presente, la traducción o, mejor, quienes traducimos, hemos sido y somos sospechados.

*Traduttore traditore* suele decirse, aunque el origen de este dicho no sea el que habitualmente creemos. También suele repetirse que la traducción es una utopía. Con ambas expresiones se afirma de forma contundente que no hay nadie que pueda traducir como se debe y, por lo tanto, que toda traducción es, en principio, sospechosa, fallida; clara muestra de que el conocimiento de las lenguas, incluso el más profundo, no es el nudo de la cuestión.

Entonces, hay razones no lingüísticas en juego, aunque ciertamente atravesadas por o ancladas en las lenguas y los lenguajes, los decires y las hablas, como todo saber y hacer humano, al tiempo que la traducción ha sobrepasado los límites propios de nuestro campo de estudios y hoy concierne a todas las áreas del saber.

Antropología, historia, comunicación, semiótica, retórica, derecho, memoria, filosofía, estética, lectura y escritura, política editorial y otras tantas áreas del saber, según solemos compartimentarlo hoy, están complotadas –por suerte– en hacer que la traducción, más allá de ser sospechada o más allá de cualquier utopía, traición o tradición, pueda ser debatida y entendida, no me atrevería a decir “más” o “mejor”, pero sí de otra manera.

Alfredo Soto, Rubén Chababo, Sandra Valdetaro, Marcela Valdata, Ignacio Martínez, Nicolás Manzi, Federico Ferroggiaro y Eduardo García Elizondo nos llevan por esos caminos y bifurcaciones, desde lo más conocido, quizás, de la labor de traductores y traductoras –el ámbito judicial– hasta los arcanos del entendimiento.

Quizás, y en principio, ellos no nos ayuden a traducir mejor en la práctica cotidiana. Pero sí nos ayudarán a ser más íntegros y consistentes y a hacer que nuestra práctica sea, precisamente, más sólida y coherente.

Por deformación profesional hago varias traducciones de las disertaciones que siguen. Primero, una que implica la interpretación/comprensión gadameriana –y que podríamos llamar “lectura”–; segundo, otra en referencia al abordaje aquí planteado por Eduardo García Elizondo; tercero (y no por último, porque hay más traducciones posibles), una referida al campo de Estudios de la Traducción.

Alfredo Soto nos introduce en el tema con algunas grandes definiciones como la de que “la sospecha es una creencia o suposición hecha a partir de una conjetura”, no de una constatación.

Luego, nos regala consideraciones respecto de un área de la actividad que, como ya dicho más arriba, muy probablemente sea la más visible y tangible, al menos en Argentina: traducir en ámbito judicial, ámbito en el que, además de la sospecha del juez y de las partes frente a una traducción o a un/a traductor/a, hay otras cuestiones de fondo que tienen que ver con situaciones en las cuales están en juego cambios drásticos del aquí y el ahora... y de las personas, que de la noche a la mañana, pueden dejar de ser lo que eran o de estar donde estaban. Entonces, ¿para quién es la traducción judicial (y la traducción en general)? ¿Para quién traduce un/a traductor/a? ¿Para el juez, como dice la ley?, ¿Para el imputado, como también dice

la ley?, ¿Para la sociedad, como en última instancia también dice la ley? ¿O para sí mismo/a?

Y luego, el eterno dilema entre traductores y traductoras: ¿quién traduce mejor? ¿El experto que conoce (en tantas ocasiones solo un poco) la lengua extranjera o el/la traductor/a que en la mayoría de las ocasiones –por no decir todas– solo conoce un poco el tema que traduce, aunque conozca muy bien las lenguas?

Sandra Valdetaro nos abre un camino potencialmente ilimitado –que asusta– y que ha traspasado cualquier frontera imaginable hasta hace pocos años, afirmación esta que es lugar común, como más adelante afirma Nicolás Manzi. Pero al mismo tiempo, Sandra nos invita a disipar, en lo posible, ese camino frente a lo que llama la “metástasis” de la comunicación, por paradójico que parezca. Nos llama a dilucidar la maraña y a actuar responsablemente en la inevitable hibridación de los lenguajes y, agregamos, de las personas (sino, ¿qué es esto del coronavirus?), las economías, las políticas, las culturas, la información o la desinformación. Una ética de hacer academia y de pensar y actuar en sociedad.

Marcela Valdata nos alerta desde su enorme experiencia con pueblos originarios: la solución que encontraron quienes tradujeron fue dejar en español los términos ausentes en su lengua. Viene casi espontáneamente pensar: “¡¡hagan una paráfrasis, una metáfora!!”. Se concibe la traducción como forma de política inclusiva, a todos y todas hay que traducirles todo, pero ¿por qué *todo debe* traducirse? ¡Cuán poco hemos hablado de la traducción con las lenguas originarias y cuán poco hemos hablado con los pueblos originarios sobre la traducción! Se trata de una deuda profunda de nuestra historia íntima que ha impuesto una lengua dominante, obturando, por contradictorio que parezca, la traducción en todos los sentidos.

Ignacio Martínez, en cambio, nos reafirma que todo en ciencias debe traducirse... pero *al inglés*. Alguien dijo alguna vez: "si no te traducen al inglés, no existís". Es ese "inglés de shopping", podría decir, del que Steiner nos alerta cuando advierte el terrible peligro ecológico que representa la pérdida del inglés como lengua. Un inglés adoptado por políticas editoriales que nadie decide pero que están ahí y que cada vez gozan de mejor salud, y seguido por algunas políticas académicas que quizás deberíamos resistir y, de hecho, algunas academias ya resisten. En alemán, por ejemplo, Snell-Hornby encontró, hace ya algunos años, 58 definiciones de la palabra *equivalencia* solo en textos alemanes de traductología. La ciencia y la academia tampoco son, después de todo y no obstante las tecnologías y los algoritmos, tan matemáticas como para traducir asépticamente (pero además, ¿las matemáticas son asépticas?).

Nicolás Manzi profundiza en la idea de descarte en la que estamos inmersos (y que la traducción, en su acepción equivalencista, permite y alienta). La informatización nos hace acceder a traducciones descartables que ningún traductor que se precie haría y que nadie pagaría para que se hicieran. Habría una contradicción ínsita en esa variedad de la que disponemos gracias a las tecnologías y los nuevos tiempos, y es que hay tanto, que ya, cada vez más hastiados, no podemos elegir.

Desde el universo de las letras, de la lectura y la escritura, el universo más sospechado en cuanto a traducciones, Federico Ferroggiaro nos lanza un dilema: el de la alquimia o la degradación en la lectura. No es factible convertir el plomo en oro, no habría ninguna piedra filosofal que lo permitiera, pero quizás en la traducción exista la posibilidad de pervivencia y renovación de una forma de sentir, de ser y percibir, y de hacer carne esas sensaciones, sentimientos y sensibilidades para las que no habría

otra manera de acceso. Solo gracias a alguien que traduce o, en términos más filosóficos, gracias a la traducción, traductores y traductoras, en muchas ocasiones, devenimos momentánea y circunstancialmente en la piedra filosofal que lo hace posible. Y si no, ¿qué fue y es, qué significó y significa Jerónimo de Estridón? Quien traduce no es el autor o la autora del texto fuente, no puede serlo, pero es el autor o autora de su traducción. Así las cosas, entonces, leemos traducciones y nos emocionamos con ellas gracias a un “pacto de creencia en la equivalencia” (o conjetural), para el que resulta imprescindible la condición de invisibilidad de quien traduce (digámoslo: las autoras de las traducciones al castellano de *Sandokán* y *El Corsario Negro* que Federico leyó cuando era niño son, respectivamente, Ángela Simonini de Fuentes y Francesca Capelli).

No es lo mismo leer el texto fuente que su traducción, no caben dudas. No es lo mismo leer a Salgari que a Simonini y a Capelli. Pero recordemos que allí donde no se traduce, se hace la guerra o se habla. Estamos todos de acuerdo en que la guerra es despreciable. Pero, por otro lado, ¿será mejor hablar que traducir? Y además, para ansiar leer el “original”, para hablar con el original, antes siempre fueron necesarias la traducción y su sospecha, tal como nos las presenta Federico.

Supongo, con Eduardo García Elizondo, que si viviéramos en soledad absoluta no tendríamos lenguaje: “No hay enunciado que pueda existir de modo unilateral”, nos dice, y en el diálogo, resignificamos, sobreimprimimos, para sí y para los demás, en sintonía con la idea de traducción como un decir después (claramente diferente) y no en otro lugar (pretendidamente idéntico) mediante un pacto de equivalencia, identidad e inmutabilidad. Una concepción temporal, de “cambio”, de “salto”, y no puramente geografizada de la traducción nos permite tener más interrogantes que

afirmaciones, más dudas que certezas, en las antípodas con las ideas monolíticas de autor, de origen, de fuente, de destino y, por lo tanto, de las clásicas dualidades primero-segundo, original-copia, original-derivado, autor-mendigo o parásito de lo ajeno, ajeno-propio. Y, por supuesto, nos permite tener más traducciones.

Desde la filosofía, pero fundamentalmente desde la práctica (cotidiana) de la traducción para sí y para el otro, ningún contenido circula ni puede circular de manera aséptica, por la sencilla razón de que el lenguaje es subjetivo. Pero tampoco lo hace ningún sentido, ningún mensaje, sino que contenido, sentido y mensaje padecen en la(s) forma(s) de las lenguas y en las subjetividades.

He dejado para el final el comentario al texto de Rubén Chababo porque él toca una fibra muy sensible e íntima, justamente para el día de hoy. Rubén nos trae un caso concreto que también tiene que ver con el sistema judicial, al que nos alude Alfredo Soto, pero nos lo trae fundamentalmente con una pregunta trascendente que ya tiene de suyo muchas respuestas, las cuales, a su vez, nos generan nuevas preguntas: ¿puede o debe la traducción decir la memoria? ¿Hay una lengua madre, hay lenguaje/s padre, hay silencios? ¿Qué acontece con la lengua (madre) y con los lenguajes (padre)? ¿Me permiten, la lengua (madre) nombrarme y los lenguajes (padre) decirme? O, mal que me pese, para ser escuchada, para entrar en diálogo con la historia y con el otro, ¿debo recurrir necesariamente a la traducción? Rubén Chababo y Abraham Sutzkever *exigen* la traducción, para poder decirse y poder seguir siendo.

La traducción, concebida como un hecho social, tiene la maldita costumbre de subvertir un determinado estado de cosas: suele introducir una otra lectura y puede

auspiciar un otro pensamiento, una otra escritura, cualquiera sea la relación con su supuesta fuente y sus interlocutores.

Traductores y traductoras habrá siempre y traducciones también. Pero tengo la sospecha, en sintonía con lo que nos advierten Ignacio Martínez y Nicolás Manzi, de que habrá cada vez más autotraducciones y autotraductores, confiados ciegamente en el algoritmo y consolidados en la idea de que lo cuantitativo suplanta a lo cualitativo, en la idea de la asepsia, pero también –y lo más grave–, en la idea del ensimismamiento y del silencio. Esto no vale solo para quienes ejercemos la profesión diariamente, “los matriculados” que menciona Alfredo Soto, sino para la humanidad en general, en el concepto amplio que nos enseñan Sandra Valdetaro y Eduardo García Elizondo.

Jerónimo y sus dudas, sus capitulaciones, sus aciertos y traducciones, incluso transcurridos ya 1600 años, siguen siendo reimpresos, reescritos, y nos demuestran que no hay un resultado definitivo y que lo bueno sigue siendo, precisamente, traducirnos.

## Introduction

### **All that glitters is not gold (sometimes is diamond)**

María Gabriela Piemonti

It is an honor for me to host this event, spontaneously arisen (and deliberated pursued) some months ago, during one of the many conversations I have had over the years with the majority of today's speakers, and thanks to the work and dedication of the members of the Body of Translators and Interpreters at the National University of Rosario.

I feel honored and proud at the same time for many reasons, most importantly, because those who join us today are outstanding professionals, teachers and researchers in each of their fields, driven by an exquisite human and intellectual curiosity, with a sensitive and profound academic and social vocation. And all of them are part of our beloved university.

As I was saying, for many years we have been talking, exchanging knowledge and opinions, discussing and debating ideas about various topics among which is translation, in the countless senses of the word. In some cases, we have even combined those ideas and knowledge into concrete projects, such as conferences, panel discussions, and several publications.

It was about time that we opened these exchanges to the community, to students, graduates, friends and colleagues. Exchanges that, fortunately, were not all concordant – let's admit that – but that were always beyond interesting. Personally, they have helped me to review my own knowledge and positions, and even to modify some of them, sometimes considerably.

Over the last few days many people have registered to attend this event, a sign that opening our academic exchanges was the right idea. We would like to thank all the attendees for joining this initiative during such an unfortunate time. A special thanks goes to the Rector and the General Secretary, who have provided us with the necessary resources and space, and have understood and become involved in this initiative since day one.

Today we celebrate exactly 1600 years since the “birth in Heaven” of the founder of our discipline, Jerome of Stridon. And in his honor, since 1946, we celebrate our international translator’s day at the initiative of Valery Larbaud, who, in *Sous l’invocation de saint Jérôme*, suggested starting each new translation on September 30, entrusting ourselves to the “protection” of the now patron saint of translators. In 1991 the day became International “Translation” Day, probably with the aim of neutralizing old cultural and linguistic constraints. Anyhow, although I am decidedly inclined towards naming the day after the subject who translates and not after the product (which often risks being seen as produced by nobody<sup>2</sup>), out of all the professions, I believe it is the only one with an “international” day. And considering its nature, it could not be otherwise.

Here we are, 1600 years later. And we keep on discussing as Jerome and many translators before and after him did, and as we hope will be done in the future... because what matters is exactly that, the debate, the exchange, empowering the

---

<sup>2</sup> Arthur Waley, quoted by Octavio Paz in *Tradução: literatura e literariedade* (1971 [2009], 2ª ed. Trans. by Doralice Alves de Queiroz. Belo Horizonte: FALE/UFMG. Cadernos Viva Voz, available at: <http://www.letras.ufmg.br/padroao/cms/documentos/eventos/vivavoz/traducao2ed-site.pdf> [15/10/20], p. 21), says: “[...] It occurred to me that it was not the texts but me that had to speak” (the translation is ours).

other in me, and as a translator of the other, being the subject of my own translation every time.

In some historical periods and in some past and present communities, translation, or better yet, the ones who translate, have been and still are suspected.

We often hear *traduttore traditore* (lit. “translator, traitor”), although the origin of this expression is not what we commonly believe. We also hear that translation is a utopia. Both of these expressions categorically affirm that nobody can translate properly and, therefore, each translation is normally suspected, flawed. This is clear proof of the fact that knowing the languages, even at the deepest level, is not at the heart of the matter.

There are non-linguistic reasons at play, although surely crossed by and tied to languages, to words and ways of speaking, as is any other human act or knowledge. At the same time, translation has exceeded the limits of its own field of study and it now concerns every area of knowledge.

Anthropology, history, communication, semiotics, rhetoric, law, memory, philosophy, aesthetics, reading and writing, editorial policy, and many other areas of knowledge, as we usually compartmentalize it today, have – luckily – conspired so that translation, apart from being suspected, is debated and understood, I would not dare to say “more” or “better” but certainly in a different way, beyond any utopia, betrayal or tradition.

Today, Alfredo Soto, Rubén Chababo, Sandra Valdettaro, Marcela Valdata, Ignacio Martínez, Nicolás Manzi, Federico Ferroggiaro and Eduardo García Elizondo will take us along those roads and forks, from what is most known, perhaps, of the translator’s task – in the legal field – to the mysteries of thought.

They may not help us to be better translators in our day-to-day job, but they will surely help us be more upright and sound and, precisely, make our daily practice more consistent and sound.

By professional deformation, I will make several translations of the lectures that follow. First, one that involves a Gadamerian interpretation/understanding – we may also call it a “reading”; second, one about the approach proposed here by Eduardo García Elizondo; third (but not last, because there are many more possible translations), one regarding the field of Translation Studies.

Alfredo Soto introduces the subject with some great definitions, such as that by which “suspicion is a belief or assumption made from conjecture”, not from confirmation.

Then, he offers some considerations on a field of action that, as mentioned before, is likely to be the most visible and tangible one, at least in Argentina: translating in the judicial sphere, where, in addition to the suspicion of the judge and the parties against the translation or the translator, there are other substantive issues; issues that relate to situations in which the here and now may change drastically as well as the people involved, who overnight may cease to be what or where they were. So who is court translation (and translation in general) intended for? For whom does a translator translate? For the judge? as the law says. For the accused? as the law also says. For society? as ultimately the law says as well. Or for themselves?

And then, the eternal dilemma among translators: who translates better? Is it the expert who knows (on so many occasions only a little bit of) the foreign language? Or the translator who, on most occasions (if not all) knows only a little about the

subject matter of the translation, even though they have comprehensive knowledge of the languages at play?

Sandra Valdettaro opens up a potentially unlimited path – a scary notion – that has gone across every border we could have possibly imagined until a few years back. This statement is commonplace, as Nicolás Manzi will say later. But, at the same time, Sandra invites us to clear our path, as far as possible, against the “metastasis” of communication, as she calls it and as paradoxical as it may seem. She calls us to unravel this tangle and act responsibly in face of the inevitable hybridization of languages and, we may add, of people (what is Covid if not that?), economies, policies, cultures, information or misinformation. An ethic for academic doing, and thinking and acting in society.

Marcela Valdata speaks from her vast experience with native peoples: the solution found by those in charge of translating was to leave in Spanish the terms that were absent in their languages. One may almost spontaneously think: “paraphrase, use a metaphor!”. Translation is conceived as an inclusive policy, everything should be translated for everyone, but why *should everything* be translated? How little we have talked about translation in native languages and how little we have talked about translation with native peoples! It is a great debt of our intimate history, which has imposed a dominant language, blocking translation in all senses – as contradictory as this may seem.

Ignacio Martínez, on his part, reaffirms that everything in science must be translated... into *English*. Someone once said: “If you aren't translated into English, you don't exist”. It is the “shopping English”, as we might call it, that Steiner talks about when he warns us of the terrible ecological danger of the loss of English as a

language. An English embraced by editorial policies that nobody takes credit for but there they are, looking as healthy as ever. A language that some academic policies abide by, policies that perhaps we should resist and, in fact, some academies are doing so already. In German, for example, some years ago Snell-Hornby found 58 definitions of the word *equivalence*, only in German texts in the field of translation studies. After all, and despite every technology and algorithm, science and academia are not as mathematical as to translate aseptically (and is mathematics really aseptic?).

Nicolás Manzi delves into the discarding world we are immersed into (an idea allowed and encouraged by translation, in its equivalent meaning). Computerization gives us access to disposable translations that no self-respecting translator would do and no one would pay to have done. There seems to be an inherent contradiction in the variety made available by technology and the new era: there is so much already that, feeling increasingly jaded, we are not able to choose.

From the universe of literature, reading and writing, the most suspected one in terms of translation, Federico Ferroggiaro presents us with a dilemma: a reading alchemy or degradation. Turning lead into gold is not feasible; there would be no philosopher's stone to make it possible. But, perhaps, in translation there is the possibility of survival and renewal of a way of feeling, being and perceiving, a way of incarnating those sensations, feelings and sensitivities that cannot be accessed otherwise. It is thanks to the one who translates or, in more philosophical terms, thanks to translation that, on many occasions, translators become, momentarily and circumstantially, the philosopher's stone that makes this possible. What else is and was, mean and meant Jerome of Stridon if not that? The one who translates is not

the author of the source text, they cannot be so, but they are the author of their translation. Then, we read translations and get excited about them thanks to a "pact of belief in equivalence" (or conjectural pact) for which the condition of invisibility of the person who translates is essential (let us say it: the authors of the Spanish translations of *Sandokan* and *The Black Corsair* that Federico read as a child are Ángela Simonini de Fuentes and Francesca Capelli respectively).

Without a doubt, reading the source text is not the same as reading the translation. Reading Salgari is not the same as reading Simonini and Capelli. But let us remember that where there is no translation, wars are waged or words are spoken. We can all agree that war is despicable. But, is it better to speak or to translate? Furthermore, before looking forward to reading the "original", speaking with the original, translation and the suspicion against it, as Federico has introduced them, have always been necessary.

I suppose, with Eduardo García Elizondo, that if we lived in absolute solitude, we would not have language: "No statement can exist unilaterally", he says, and, in dialogue, we re-signify, we superimpose for ourselves and for others. This is in line with the idea of translation as "saying after" something else (clearly, saying something different), as opposed to "saying in another place" (allegedly identical) through a pact of equivalence, identity and immutability. A temporal conception of translation, of "change", of "a jump" and not purely geographical, brings more questions than answers, more doubts than certainties. It is something diametrically opposed to the monolithic ideas of author, origin, source, target, and then, to the classic dualities: first-second, original-copy, original-derivative, author-beggar or

parasite of what belongs to other. And, of course, it allows us to have more translations.

From philosophy but fundamentally from the (daily) practice of translating oneself and others, no content circulates or can circulate in an aseptic manner, for the simple reason that language is subjective. But neither does any meaning or message. Content, meaning and message suffer in the form(s) of languages and subjectivities. I have left the comment on Rubén Chababo's text for the end because he strikes a very sensitive, very intimate chord, precisely today. Rubén brings us a specific case that also has to do with the judicial system addressed by Alfredo Soto, but he fundamentally does so with a transcendent question that has many answers and, at the same time, raises new questions: can or should translation tell memory? Is there a mother tongue? Is there a father language or languages? Are there silences? What happens to the (mother) tongue and the (father) languages? Can I name myself in the (mother) tongue and speak of myself in the (father) languages? Or, like it or not, to be listened to, to enter into a dialogue with history and with others, do I necessarily have to resort to translation? Rubén Chababo and Abraham Sutzkever *demand* a translation to be able to speak of oneself and go on being.

Translation, as a social fact, has the nasty habit of subverting certain states of affairs: it usually introduces another reading and may stir another thought, another writing, whatever the relationship with its alleged source and its interlocutors.

There will always be translators and translations. But I suspect, in line with what Ignacio Martínez and Nicolás Manzi have pointed out, that there will be more and more self-translations and self-translators who blindly trust algorithms and are set on the idea that the quantitative may supplant the qualitative, on the idea of

"asepsis" but also – and more seriously – on the idea of self-absorption and silence. This does not only apply to those of us who practice this profession on a daily basis, "the registered professionals" mentioned by Alfredo Soto, but to humanity in general, in the broad sense explained by Sandra Valdetaro and Eduardo García Elizondo.

Jerome and his doubts, his capitulations, his achievements and translations, even after 1600 years, are still being reprinted and rewritten, showing us that there is no definitive result and that the good thing is precisely that: to keep on translating ourselves.

Derecho Internacional

## **Traducción y sospecha en el derecho internacional privado**

Alfredo Mario Soto

El derecho internacional privado funda su autonomía respecto de las otras ramas jurídicas en su propia exigencia de justicia, que consiste en el respeto positivo por el elemento extranjero.

La extraterritorialidad, cuestión característica de nuestra materia, consiste en reconocer la particularidad cultural del elemento distinto al nacional, no solamente a través de la imitación de la sentencia que con el máximo grado de probabilidad dictaría la autoridad extranjera sino, en última instancia, a través de la eficacia de las decisiones extranjeras fuera del territorio de donde emanan.

Es entonces claro que juegan un rol importantísimo la traducción y la interpretación para cumplir cabalmente con la exigencia del respeto positivo por el elemento extranjero pues, empáticamente, hay que ponerse en el lugar del elemento extranjero demandado en nuestro país o de quien se solicita en nuestro país alguna actividad procesal por requerimiento de una autoridad extranjera.

Dado que la sospecha es una creencia o suposición hecha a partir de una conjetura, se puede sospechar de la traducción y de la interpretación, ya que la autoridad, frente a un caso jusprivatista con elementos extranjeros, conjetura la decisión de la autoridad extranjera del país cuyo derecho tengo que aplicar a partir de la jurisprudencia, la doctrina y la ley extranjera, por mediación estatal, pericial o documental, y en todo caso, estos textos deben ser traducidos.

El problema se presenta, por ejemplo, a partir de las calificaciones o definiciones de los vocablos de las normas clásicas indirectas o de conflicto del derecho internacional privado, pues en última instancia, es preferible definir tal como lo harían en el derecho extranjero que tengo que aplicar y allí puede haber sospechas en la traducción de los términos ya que un mismo vocablo (matrimonio, domicilio, filial, sucursal, forma, etc.) puede tener distintos significados a raíz de la diversidad cultural.

Siempre estará en juego el orden público internacional, entre cuyos principios encontramos el del debido proceso, que no se satisface si el demandado o imputado no puede ejercer su derecho de defensa porque no comprende los términos de la demanda o de la imputación; ni tampoco se satisface si el juzgador no comprende el significado de los vocablos del derecho que tiene que imitar, cuya particularidad cultural está obligado a reconocer por exigencia de justicia de nuestra materia.

En materia de cooperación jurídica internacional, los instrumentos vigentes exigen normalmente que la documentación sea traducida al idioma del estado requerido.

De ahí la importancia de contar, como en Mendoza, de una dependencia que goce de la confianza del poder judicial, entre otros aspectos, para la traducción oficial de los documentos públicos. Es el caso de la Secretaría Judicial de Corte para Asuntos internacionales (SEJUCAI).

Precisamente, del titular de la SEJUCAI podemos mencionar algunos casos en materia de traducción e interpretación.

Por ejemplo, en oportunidad de ejercer como juez de paz de una localidad del sur de Mendoza, Bowen, con una fuerte comunidad ucraniana, algunos de cuyos habitantes no hablaban español, para el trámite de doble ciudadanía y para el

ejercicio de derechos como consecuencia de ello, se necesitaba la fe de vida y aparecía el problema del idioma. Normalmente se acudía al cura párroco, quien era obispo de la iglesia ortodoxa rusa y oficiaba de intérprete y traductor.

En el caso Cáneva, la SEJUCAI recibió la solicitud de una fiscalía militar de Turín para tomar interrogatorio por delitos de lesa humanidad a un ciudadano italiano residente en Mendoza. Se discutía si la solicitud era procedente porque provenía de un organismo militar. Un intérprete del consulado italiano intervino gratuitamente.

A pedido de una autoridad requirente de Mendoza, la SEJUCAI intervino en una solicitud de cooperación a Suiza por responsabilidad profesional en trabajos de fotografía satelital para la presa de Potrerillos. La provincia de Mendoza demanda a la empresa. Se exhorta por la Convención de La Haya de 1970 sobre obtención de pruebas en el extranjero, en inglés. La rogatoria fue rechazada porque el requerido tenía establecimiento en cantón alemán.

En otro caso similar se remitió el exhorto en francés, idioma oficial, y la autoridad suiza respondió en alemán.

Aquí se plantea el tema de los Estados con pluralidad de idiomas y, por supuesto, el deber de cooperación y quién es responsable por la falta de cooperación, esto es, si se la adjudica a la autoridad requirente o a la requerida.

En otro caso con Austria, se pidió asistencia en inglés y se envió la documentación en alemán, que fue traducida oficialmente por la SEJUCAI, aunque sin intervención de un matriculado. En ocasiones hay cierta desconfianza en algunos matriculados que desconocen el lenguaje técnico.

Cabe hacer constar que existen instrumentos que facilitan la cuestión a través de formularios redactados en diversos idiomas, de tal modo que es suficiente con llenar

los datos de la causa y de este modo se evita la traducción al idioma del Estado requerido. Es el caso de la convención de La Haya de 1965 sobre notificaciones de actos judiciales y extrajudiciales en materia civil y comercial, que tiene anexos en inglés y francés pero en el sitio aparecen los formularios en varios idiomas. Lo propio sucede en los protocolos complementarios de las convenciones de la OEA y del Mercosur.

Es muy importante, entonces, contar con dependencias judiciales en las que las autoridades jurisdiccionales depositen la confianza, como es el caso de la SEJUCAI en Mendoza, a fin de que, como establece el Código civil y comercial argentino, los jueces resuelvan según una decisión razonablemente fundada.

También es necesario profundizar en la creación de redes de cooperación jurisdiccional internacional, como las existentes entre jueces y las de las autoridades centrales, a fin de evitar las consecuencias nocivas de las sospechas sobre la traducción y la interpretación, para lograr un efectivo acceso a justicia y el debido proceso.

## International Law

### **Translation and suspicion in private international law**

Alfredo Mario Soto

Unlike the other branches of law, private international law bases its autonomy on its own need for justice, which consists of a positive respect for the foreign element.

Extraterritoriality, a characteristic issue in our field, consists of recognizing the cultural peculiarity of the element that is different from the national one, not only through imitation of the judgment that would be issued, with great probability, by the foreign authority, but, ultimately, through the effectiveness of foreign decisions outside the territory from which they arise.

Therefore, it is clear that translation and interpretation play a very important role in fully complying with the requirement of positive respect for the foreign element since one must, emphatically, put oneself in the place of the foreign element being sued in our country or of whom is being asked to carry out some procedural activity in our country at the request of a foreign authority.

Given that suspicion is a belief or assumption made from conjecture, one can suspect a translation or interpretation. This is because the authority faced with a private law case with foreign elements conjectures the decision of the foreign authority of the country whose law they have to apply from the jurisprudence, the doctrine and the foreign law, through state, expert or documentary mediation, and in any case, these texts must be translated.

A problem arises, for example, from the qualification or definition of the terms in the classic indirect rules or conflict rules of private international law. Because ultimately,

it is preferable to define them as they would be in the foreign law I have to apply, and there may be suspicions about the translation of the terms, since the same term (marriage, domicile, subsidiary, branch, form, etc.) may have different meanings as a result of cultural diversity.

The international public order will always be at stake, and one of its principles is that of due process, which is not satisfied if the defendant or accused cannot exercise their right to a defense because they do not understand the terms of the complaint or accusation; nor is it satisfied if the judge does not understand the meaning of the terms of the law they have to imitate, and whose cultural specificity they are obliged to recognize as a requirement of justice in our field.

In terms of international legal cooperation, the instruments in force normally require that the documentation be translated into the language of the requested state.

Hence the importance of having, as in Mendoza (Argentina), an office trusted by the judiciary with the official translation of public documents, among other activities. This is the case of the Judicial Secretariat of the Court for International Affairs (SEJUCAI). Precisely, we can mention some cases in the field of translation and interpretation shared by the head of the SEJUCAI.

For example, on one occasion, a Justice of Peace was required in a town in southern Mendoza named Bowen, a town with a strong Ukrainian community where some of the inhabitants did not speak Spanish. A proof of life certificate was needed for the procedure of double citizenship and the exercise of rights resulting thereof, and the problem of language appeared. Normally, the parish priest, who was the bishop of the Russian Orthodox Church, served as an interpreter and translator.

In the Cáneva case, the SEJUCAI received a request from a military prosecutor's office in Turin to interrogate an Italian citizen residing in Mendoza for crimes against humanity. It was discussed whether the request was appropriate because it came from a military body. An interpreter from the Italian consulate intervened without charge.

At the demand of a requesting authority of Mendoza, the SEJUCAI intervened in a request for cooperation to Switzerland regarding professional responsibility in satellite photography works for the Potrerillos dam. The province of Mendoza sued the company. A letter rogatory in English was sent under the Hague Convention of 1970 on the Taking of Evidence Abroad. The request was rejected because the requested party was established in a German canton.

In another similar case, the rogatory was sent in French, an official language, and the Swiss authority answered in German.

This raises the issue of States with multiple languages and, of course, the duty to cooperate and who is responsible for the lack of cooperation, that is, whether it is attributable to the requesting or the requested authority.

In another case involving Austria, assistance was requested in English and the documentation was sent in German and officially translated by the SEJUCAI, although without the intervention of a registered professional. Sometimes there is certain distrust in some professionals who do not know the technical language.

It should be noted that there are instruments that facilitate things through forms written in several languages, so that it is enough to fill in the data of the case, thus avoiding translation into the language of the requested State. This is the case of the 1965 Hague Convention on the Service of Judicial and Extrajudicial Documents in

Civil and Commercial Matters, which has annexes in English and French, and the corresponding forms are published in several languages on the website. The same happens with the additional protocols to the OAS and Mercosur conventions.

It is very important, then, to have judicial offices in which the jurisdictional authorities can place their trust, as is the case with the SEJUCAI in Mendoza, so that, as established in the Argentine Civil and Commercial Code, judges may rule based on reasonable grounds.

It is also necessary to strengthen international jurisdictional cooperation networks, such as those between judges and central authorities, to avoid the harmful consequences of suspicion against translations and interpretations and achieve effective access to justice and due process.

Memoria & Derechos Humanos

## **Lengua madre y silencio**

Rubén Chababo

*(Esta breve presentación que comparto con ustedes, tiene su origen en la lectura de textos escritos originalmente en lengua Ydish, concebidos mientras tenía lugar la gran catástrofe y también en sus días posteriores, y que fueron salvados del olvido, para nosotros los lectores hispanohablantes, al ser traducidos por una de las investigadoras y ensayistas más sobresalientes en esta materia, la de la lengua Ydish, que es Perla Sneh).*

En los días inmediatos al fin de la Segunda Guerra, cuando Europa empezaba a contar los muertos dejados por el nazismo, Abraham Sutzkever, uno de los más grandes poetas en lengua Ydish, vuela desde Moscú a Nüremberg donde se está celebrando el histórico juicio a la cúpula del Nacionalsocialismo. Sutzkever ha sido convocado como testigo y entonces debe comparecer ante los tribunales para dar testimonio de aquello que la maquinaria criminal del Tercer Reich le ha hecho a su pueblo.

Abraham Sutzkever sabe que ese momento será histórico, que se trata de una instancia que él ha esperado con ansiedad a lo largo de mucho tiempo. Sutzkever vio morir a su familia, vio con sus propios ojos el exterminio de su pueblo, Sutzkever vio cómo se cavaban las fosas comunes y cómo las pequeñas aldeas o *shtetl* eran convertidas en ceniza. Sutzkever estuvo confinado en un Gueto y también estuvo a

punto de morir en un campo de exterminio. Sutzkever fue uno de los pocos que logró escapar para sumarse a la resistencia armada en los bosques.

Sutzkever, que ahora ha sido llamado a testimoniar frente al Tribunal Internacional, sabe que el daño sufrido no podrá ser nunca reparado, que nada ni nadie podrán devolverle la vida a los millones de hombres y mujeres de su pueblo. Y sin embargo, siente que el haber sido elegido para hablar antes los jueces es un momento fundamental que no debe eludir.

El poeta Sutzkever cruza entonces media Europa para llegar a Alemania en un viaje fatigoso. Sobrevuela el territorio ruso y luego de unas horas aterriza, primero en Berlín, y más tarde en la ciudad de Nüremberg. Todo eso lo conocemos setenta años después, mientras leemos esas notas escritas con temor y temblor en un pequeño cuaderno que ha llegado hasta nuestros días.

En esas hojas escritas de manera apresurada y ansiosa, Sutzkever confiesa algo nada menor. Dice que está nervioso, no porque habrá de verles el rostro a los criminales de su pueblo, no porque tendrá que hablar con firmeza frente a los jueces, sino porque teme que en esa instancia judicial no le permitan dar su testimonio en lengua Ydish. Y él, lo dice con claridad, quiere contar lo que le fue arrebatado a los millones de judíos exterminados, con las palabras y la sintaxis propias, en la lengua que hablaban en sus casas y los mercados, en el templo y en la hora de su muerte. Él quiere que le dejen narrar el atropello, no en cualquier lengua. Y teme que el Tribunal no se lo permita, o aun peor, que sí lo permita pero que no haya en la sala un traductor dispuesto a hacer ese trabajo. Ese es su temor y la razón del sufrimiento que lo obsede la noche anterior a dar su testimonio.

Las notas de Sutzkever ocupan unas pocas páginas de su cuaderno, y ese tema, el del temor a no poder enunciar su verdad en la lengua nativa, lo obseden hasta el delirio. Dice que la noche anterior a la audiencia no ha podido dormir, que ha dado vueltas en la cama, que el rostro de sus familiares asesinados se le han aparecido asaltando su sueño, y que ha sentido que han venido hasta él en medio de la noche para pedirle que él, que ha sobrevivido, hable por ellos, que en su testimonio diga de ellos que ya no tienen voz para decir nada. “Elevo mis plegarias para que las almas de los mártires hagan oír sus lamentos desde mis palabras. Quiero hablar en Ydish. Sin falta, quiero hablar en Ydish. Quiero hablar con la lengua del pueblo que los acusados pretendían exterminar junto con su idioma. Quiero que se escuche nuestra lengua y que reviente Alfred Rosenberg. Quiero que mi lengua triunfe en Nüremberg como símbolo de persistencia”. Eso dice, eso escribe Sutzkever en las páginas de su Cuaderno de notas, con desesperación.

Al día siguiente de esa noche infernal, Sutzkever se presenta ante el Tribunal y, como él lo había imaginado, el Tribunal no le concede el derecho a hablar en su lengua. Tampoco le brinda la posibilidad de un traductor. Entonces dice lo que dice en lengua rusa y su testimonio ocupa más de una hora.

Al finalizar, Sutzkever tiene una sensación ambigua: se siente satisfecho porque ha dicho, porque ha elevado su mensaje ante el mundo, porque ha logrado narrar la destrucción. Pero, al mismo tiempo, se siente derrotado: su objetivo no fue cumplido: el Ydish, la lengua de los asesinados, no se ha escuchado a través de su voz, el Ydish no ha sonado entre las altas paredes del Tribunal.

Hoy, que ya ha pasado casi un siglo desde que esas notas fueron escritas, no puedo dejar de sentir la dimensión del fracaso que allí narra el poeta.

Como Sutzkever lo deseaba, él se ha puesto de pie frente a los asesinos, los ha mirado a los ojos y ha dicho lo que ha dicho, pero no en la lengua original de los vencidos, tampoco con la traducción que él exigía. Entendemos, algo ha quedado afuera, como si al infierno narrado se le hubiera amputado algo invisible y a la vez esencial, como si una parte fundamental de la historia de ese derrumbe, que por momentos parece tener las formas de lo inenarrable, hubiera sido relegada al silencio y al olvido.

En 1946, cuando Europa comenzaba a levantarse de sus ruinas, cuando nadie o muy pocos le daban importancia al lugar de los sobrevivientes, Sutzkever expresa y anuncia, con su testimonio, la dimensión de una falta fundamental: no solo la lengua de las víctimas ha estado ausente en el juicio de la Historia sino que la Historia, desde ese momento y en adelante, será en muchos casos narrada de espaldas a esa lengua, como si esa lengua debiera formar parte de las ruinas de Europa y no del necesario trabajo de reconstrucción histórica. El Ydesh, lengua de los simples y los no ilustrados, no tiene forma de ser escuchada en los pasillos donde reinan la autoridad y el poder. Es cierto, lo sabemos, la palabra muerte, la palabra dolor, la palabra expulsión, encuentran su traducción en casi todas las lenguas conocidas, de eso no cabe la menor duda. Pero no es lo mismo nombrar que traducir, no es lo mismo decir con la sonoridad propia de la lengua astillada por la barbarie, que enunciar el sufrimiento con la sonoridad ajena en la que esta barbarie tuvo lugar.

En estos días, al releer el testimonio de Abraham Sutzkever ante el Tribunal de Nüremberg, no he dejado de pensar en él, en su sensación de derrota ante los jueces, e imaginé cuántos paisajes, cuántos rostros, cuántas atmósferas, cuántas melodías

de los suyos, de los de su pueblo, quedaron, como plegarias no atendidas, fuera de la sala del Tribunal.

En eso que quedó afuera del relato de Sutzkever no traducido desde su lengua madre, en esas palabras que no pudieron ser enunciadas ni traducidas por ningún intérprete, el *Jurbn*, no digo la *Shoá*, no digo el Holocausto, digo el *Jurbn*, sigue advirtiéndonos que no todo ha sido del todo dicho por más que queramos creer que sí.

Y entonces los muertos, esos muertos, los que hablaban y soñaban, los que deseaban y temían, los que amaban y moraban en las aldeas y pueblos que alguna vez habitó el pueblo de Sutzkever, siguen estando allí, aunque no los veamos, esperando, ante las puertas de los Tribunales de la Historia, la hora de ser nombrados en su lengua, es decir, la hora de su justa Redención.

Memory & Human Rights

**Mother tongue and silence**

Rubén Chababo

*(This brief presentation that I share with you derives from the reading of some texts originally written in Yiddish as the great catastrophe was taking place but also in the subsequent days. One of the greatest researchers and essayists on this matter, Perla Sneh, translated them from Yiddish to us, the Spanish-speaker audience, preventing them from being forgotten).*

In the days immediately following the end of World War II, as Europe begins to count the dead left by Nazism, Abraham Sutzkever, one of the greatest Yiddish poets, flies from Moscow to Nuremberg, where National Socialist leaders are awaiting trial. Sutzkever has been called as a witness. He must appear in court to tell what the murder machinery of the Third Reich has done to his people.

Abraham Sutzkever knows that it will be a historic moment, that it is the opportunity he has been anxiously waiting for a long time. Sutzkever saw his family die, he saw the extermination of his people with his own eyes, Sutzkever saw mass graves being dug and small villages, or *shtetl*, being turned into ashes. Sutzkever was confined in a Ghetto and almost died in an extermination camp. Sutzkever was one of the few who managed to escape and join the armed resistance in the forests.

Sutzkever, who has now been called to testify before the International Court, knows that the damage suffered can never be repaired, that nothing and nobody can bring back to life the millions of men and women of his people. And yet he feels that having

been chosen to speak before the judges is a golden opportunity that he cannot afford to miss.

So, the poet Sutzkever crosses half of Europe to reach Germany, on a tiring journey. He flies over Russian territory and after several hours he lands, first in Berlin, and later in the city of Nuremberg. We learn this seventy years later, as we read the notes he wrote with trembling fear in a small notebook that has survived to these days.

On those hurriedly and anxiously written pages, Sutzkever confesses something no less important. He says that he is nervous. Not because he will have to see the faces of the criminals who murdered his people, not because he will have to speak firmly before the judges, but because he fears that in that Court he will not be allowed to give testimony in the Yiddish language. And he is clear, he wants to tell what was taken from him but with his own words and syntax, in the language spoken at their homes and in their markets, in the temple and at the hour of their death by the millions of exterminated Jews. He wants to be allowed to narrate the outrage, not in any language, but in the language spoken by the humiliated. So he fears that the Court will not allow him to do so, or even worse, that it will allow it but there will be no translator in the room willing to do the job. He is afraid and his suffering haunts him the night before his testimony.

Sutzkever's notes take up a few pages of his notebook, and that matter, the fear of not being able to state his truth in his mother tongue, haunts him to the point of delirium. He says that the night before the hearing he could not sleep. That he tossed and turned, that the faces of his murdered relatives appeared to him assaulting his sleep, and he felt that they had come to him in the middle of the night to ask him, the one who survived, to speak for them, to talk about them in his testimony, about

them who no longer have a voice to say anything. "I send up my prayers so that the souls of the martyrs may find their lamentations heard from my words. I want to speak in Yiddish. Without fail, I want to speak in Yiddish. I want to speak in the language of the people whom the accused wanted to exterminate along with their language. I want our language to be heard and I want Alfred Rosenberg to rile. I want my language to triumph in Nuremberg as a symbol of persistence". That is what Sutzkever writes in despair on the pages of his journal.

The day after that hellish night, Sutzkever appears before the Court and, as he had imagined, the Court does not grant him the right to speak in his language. Neither does it give him the possibility of a translator. So, he says what he says in Russian and his testimony takes more than an hour.

When he finishes, Sutzkever has an ambiguous feeling: he feels satisfied because he has spoken, because he has sent his message to the world, because he has managed to narrate the destruction. But at the same time, he feels defeated, his goal was not achieved. Yiddish, the language of the murdered, has not been heard through his voice. Yiddish has not echoed through the high walls of the Court.

Today, almost a century after those notes were written, I cannot help feeling the dimension of the failure that the poet narrates there. As Sutzkever wished, he stood up in front of the murderers, looked them in the eyes, and said what he said, but not in the original language of the vanquished, nor with the translation he demanded. We see that *something* has been *left out*, as if something invisible yet essential had been amputated from the hell that was recounted. As if a fundamental part of the history of that destruction, which has the form of the unspeakable, had been relegated to silence and oblivion.

In 1946, when Europe started to rise from its ruins, when still no one or few gave importance to the role of the survivors, Sutzkever expressed and announced, with his testimony, the extent of a major fault. Not only was the language of the victims absent from the judgement of history, but history, from that moment onwards, will in many cases be narrated ignoring that language, as if Yiddish should form part of the ruins of Europe and not of the necessary work of historical reconstruction. Yiddish, the language of the simple and the uneducated, cannot be heard in the corridors where authority and power reign.

We know that the word death, the word pain, the word expulsion, can be translated into almost all known languages, there is no doubt about that. But naming is not the same as translating. Suffering, when told with the sounds of one's own language, shattered by barbarity, does not have the same effect if told with the sounds of the alien language, in which the barbarity took place. In these days, as I reread Abraham Sutzkever's testimony before the Nuremberg Court, I cannot help thinking about him, about his feeling of defeat before the judges, and I imagine how many landscapes, how many faces, how many atmospheres, how many melodies of his own, of his people, were left outside the court room, like unheeded prayers.

In what was left out of Sutzkever's account when he could not be translated from his mother tongue, in those words that could not be enunciated nor translated by any interpreter, the *Jurbn* –I do not say the Shoah, I do not say the Holocaust, I say the *Jurbn*– continues to warn us that not everything has been said, no matter how much we believe it has.

And so the dead, those dead people, the ones who spoke and dreamed, who wished and feared, who loved and dwelt in the villages and towns once inhabited by

Sutzkever's people, are still there; even though we do not see them, they are waiting at the gates of the Courts of History for their hour of Redemption.

Semiótica, Comunicación, Estudios Culturales

## **La Semiótica: ciencia de las traducciones**

Sandra Valdetaro

En las condiciones actuales de la mediatización global, la *traducción* se posiciona como un componente estratégico en la disputa por la construcción social del sentido.

Medios, redes y plataformas son sistemas complejos de *construcción* de la “realidad”, son sistemas semióticos que metaforizan –es decir, *traducen*– la realidad de acuerdo a sus propias gramáticas de producción. Son, en definitiva, lenguajes.

Desde un punto de vista semiótico, entonces, todo intercambio comunicativo puede entenderse como experiencia de traducción. Es más, puede entenderse a la semiótica, en su conjunto, como una ciencia de la traducción.

Si esto siempre fue así, es evidente que las condiciones actuales de la digitalización colocan a la traducción en un lugar central, acompañando la noción de interfaz que fue posicionándose como la problemática investigativa principal en el abordaje del proceso de producción y reconocimiento del sentido.

La mutación de la circulación que ocasionó la informatización es lo que caracteriza las profundas mutaciones en la vida social de los signos, y ello implica sofisticadas operaciones de traducción entre diversos mundos de vida.

Por un lado, hay que considerar las maneras en que las distintas esferas de lo socio-cultural se relacionan entre sí. Si la Modernidad planteaba –desde un punto de vista teórico– una inocente autonomía de las esferas, lo que hoy tenemos, en realidad –

en épocas de semiocapitalismo–, es una porosidad fronteriza en la interfaz entre diversos subsistemas, que requiere de procesos de traducción especializados para lograr una comunicación de la sociedad consigo misma que pueda evitar la caída en anomia. Pongamos por caso, por ejemplo, los tensos vínculos entre los mundos de la política, la justicia y los propios medios en tanto instituciones; o, también, las dificultades de traducción de los metalenguajes críticos de los ámbitos del arte y la literatura a la comunicación social en su conjunto –en tal sentido, la *curaduría*, junto con la *traducción*, son, en la actualidad, desempeños semióticos centrales.

Uno de los aspectos más sintomatológicos del actual malestar cultural son, tal vez, las crisis que ocasiona la proliferación de fake news y la poca experticia de los profesionales en su tarea de traducción a fuentes legitimadas, lo cual, en simultaneidad con la irradiación de secretos de todo tipo, produce fuertes distorsiones en la comunicación y traducibilidad a un tipo de conocimiento que pudiera considerarse públicamente relevante.

La mundialización produce, en la propia esfera de la semiosis, nuevas configuraciones entre lo icónico, lo indicial y lo simbólico. Muchas veces, el componente simbólico se encuentra obliterado por la preeminencia de las estrategias del contacto icónico-indicial, que tiende a posicionar la esfera de las pasiones y los afectos –muchas veces oscuros– por sobre las posibilidades de racionalización. En tal nivel encontramos, también, entonces, una crisis de traducción que indica las dificultades con que se encuentra la cultura en relación con el componente normativo necesario para su funcionamiento. La circulación de contenidos infecciosos por las redes y las plataformas contribuye a profundizar esta

complejidad de las interfaces a nivel global. La traducción a lo simbólico se vuelve, en muchos casos, casi imposible.

Desde un punto de vista macro, este efecto de mundialización implica, de manera general, una ruptura de escala en relación con los clásicos componentes nacionalísticos e identitarios de las culturas, cuya contaminación generalizada en la mediatización digital actual genera zonas de conflictos que necesitan, imperiosamente, reacomodamientos radicales en las estrategias de traducción.

Y si nos situamos en una perspectiva meso y micro, se hacen evidentes, asimismo, las dificultades de traducción de mundos de vida intergeneracionales radicalmente diversos, lo cual ocasiona, al mismo tiempo, problemas estructurales en las instituciones, principalmente las del sistema educativo.

Asumir, entonces, el estado actual del estallido de todos los géneros –en el sentido literario de la palabra– haría que atendiéramos a la confusión estilística imperante en las zonas de contacto, o, por decirlo de otro modo, en las interfaces. Afrontar dicha confusión implicaría posicionarse de un modo crítico y responsable ante la época, es decir, intentar una experticia comprometida con una semiótica de la traducción atenta a dilucidar correctamente –y, por lo tanto, poder actuar responsablemente– en la hibridación de los lenguajes.

Lo cierto es que, por ahora, lo que se advierte es una profunda dificultad en nuestras propias dotes de traductores. La metástasis actual de la comunicación nos coloca ante nuestra propia incapacidad, en tanto humanos, de traducirnos al ambiente natural. El coronavirus es síntoma, actualmente, de tal inhabilidad de traducción.

La incertidumbre y el riesgo reinan, por ahora, en la semiótica de las traducciones.

Semiotics, Communication, Cultural Studies

**Semiotics: The science of translations**

Sandra Valdetaro

In the current conditions of global mediatization, *translation* is positioned as a strategic component in the dispute for the social construction of meaning.

Media, networks and platforms are complex systems for the *construction* of "reality"; they are semiotic systems that metaphorize, that is, *translate*, reality according to their own grammars of production. They are, in short, languages.

From a semiotic point of view, then, every communicative exchange can be understood as a translation experience. Furthermore, semiotics can be understood, in its entirety, as a science of translation.

If this has always been the case, it is evident that the current conditions of digitalization put translation in a central place, accompanying the notion of interface that has gradually become the main research problem in the approach to the process of production and recognition of meaning.

The mutation in circulation caused by computerization is what characterizes the profound changes in the social life of signs, and this implies sophisticated translation operations between different worlds of life.

On the one hand, one must consider the ways in which different spheres of socio-cultural matters relate to each other. If Modernity proposed, from a theoretical point of view, an innocent autonomy of spheres, in reality, what we have today, in the age of semiocapitalism, is a borderline porosity at the interface between diverse subsystems, which requires specialized translation processes to achieve a

communication of society with itself and avoid falling into anomie. Take, for example, the tense links between the worlds of politics, justice and the media as institutions; or, again, the difficulties of translating the critical metalanguages of the fields of art and literature into social communication as a whole. In that sense, *curatorship*, together with *translation*, are, at present, central semiotic performances.

One of the most symptomatic aspects of the current cultural malaise is perhaps the crises caused by the proliferation of fake news and professionals' lack of expertise on how to translate into legitimate sources, which, in conjunction with the irradiation of secrets of all kinds, produces strong distortions in the communication of and translatability into a type of knowledge that could be considered publicly relevant.

Globalization produces, in the very sphere of semiosis, new configurations between the iconic, the indicial and the symbolic. Often, the symbolic component is destroyed by the pre-eminence of strategies of iconic-indicial contact, which tends to position the sphere of passions and affections, often obscure, over the possibilities of rationalization. At such level we also find, then, a crisis of translation that indicates the difficulties encountered by culture in relation to the normative component necessary for its functioning. The circulation of infectious content across networks and platforms contributes to deepening this complexity of interfaces at the global level. Translation into the symbolic becomes, in many cases, almost impossible.

From a macro point of view, this effect of globalization generally implies a large-scale disruption in relation to the classic nationalistic and identity components of cultures, whose generalized contamination in the current digital mediatization generates zones of conflict that require urgent and radical readjustments of translation strategies.

And if we adopt a meso and micro perspective, the difficulties of translating radically diverse intergenerational worlds of life become evident; a fact that, at the same time, causes structural problems in the institutions, mainly of the educational system.

Assuming, then, the current state of outburst of all genres, in the literary sense of the word, would make us address the stylistic chaos prevailing in the areas of contact, or, to put it another way, in the interfaces. Facing such confusion would imply adopting a critical and responsible stance before the times, that is, attempting an expertise committed to a semiotics of translation targeted at elucidating correctly, and, therefore, being able to act responsibly, in the hybridization of languages.

The fact is that, for the time being, what we can see is a profound difficulty in our own translation skills. The current metastasis of communication faces us with our own inability, as humans, to translate ourselves into the natural environment. Coronavirus is currently a symptom of this translation inability.

Uncertainty and risk reign, for now, in the semiotics of translation.

Antropología Social, Pueblos Originarios

## ¿Qué traiciona la traducción cuando no hay pertinencia cultural?

Marcela Valdata

En esta presentación me interesa compartir el posicionamiento que han tenido algunos autores respecto de la traducción, reflexionar sobre algunas cuestiones que me interpelan como resultantes de diferentes experiencias empíricas que hoy compartiré con ustedes. Parto de algunas preguntas, a saber: ¿todos los textos son traducibles? ¿Cuál es el verdadero sentido de la traducción? ¿Qué es lo que se propone representar una traducción y qué es lo que esconde? ¿Universalidad? ¿Inclusión? ¿Pertinencia? ¿Confianza/desconfianza?

Hace mucho tiempo, cuando leí por primera vez el artículo de Claude Lévi-Strauss “La estructura de los mitos”, me impactó la definición que hacía el autor de esta categoría, cito:

Se podría definir el mito como ese modo del discurso en el que el valor de la fórmula **traduttore traditore** tiende prácticamente a cero [...] La poesía es una forma de lenguaje extremadamente difícil de traducir en una lengua extranjera, y toda traducción entraña múltiples deformaciones. El valor del mito como mito, por el contrario, persiste a despecho de la peor traducción. Sea cual fuere nuestra ignorancia de la lengua y la cultura de la población donde se lo ha recogido, un mito es percibido como mito por cualquier

lector, en el mundo entero. La sustancia del mito no se encuentra en el estilo, ni en el modo de la narración, ni en la sintaxis, sino en la **historia relatada**<sup>1</sup>.

Lévi-Strauss le otorga a esta historia narrada un contenido latente, al que define como *secuencia*. El autor le asigna al mito una función que es la posibilidad de “resolver una contradicción” entre el mundo real –lo vivido– y el que enuncia la cultura en torno a su representación, pero la resolución solo se encontrará en el plano intelectual que posibilitará hacerla soportable. Ahora bien, ¿cómo reeditar bajo otros parámetros culturales esa historia narrada? Considero que si todas las culturas pudieran reproducirlo, debería ser precisamente porque el valor otorgado responde a un universo homólogo. Respecto de este punto, y en relación a la lengua, Saussure, en *Los fundamentos de la lingüística*, sostuvo que:

[...] el valor de cualquier término está determinado por lo que lo rodea; ni siquiera de la palabra que significa “sol” se puede fijar inmediatamente el valor si no se considera lo que hay en torno a ella [...]<sup>2</sup>.

Viene a mi memoria el relevamiento de un glosario en lengua qom realizado por la Dra. Bigot y la Dra. Censabella, quienes se propusieron analizar el sistema fonológico

---

<sup>1</sup> Lévi-Strauss (1987). *Antropología Estructural 1*. Barcelona: Paidós, p. 233.

<sup>2</sup> Sazbón, José (1985). *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. Estudio Preliminar, selección de textos y traducción. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 116.

de la lengua<sup>3</sup>. Uno de sus puntos a tratar se focalizó en la construcción de la pluralización. Una de las tantas preguntas realizadas a un anciano qom sobre los términos, era: “¿cómo se dice ‘sol’ en la idioma? el hablante qom respondía: “na’ala”, mientras que para la obtención del plural repreguntaban: “¿Y cómo se dice ‘los soles’?”. El anciano, sosteniendo un largo silencio antes de responder, dijo: “no se dice”.

El trabajo de Silvana Rabinovich, *Retornos del discurso del “indio”*<sup>4</sup>, traducción al español del poema de Mahmud Darwish, fue traducido a varias lenguas originarias que habitaron México desde tiempos inmemoriales, extendiéndose a dos lenguas originarias de la Argentina. Hoy se encuentra en etapa de publicación<sup>5</sup>. En ese proceso acompañé a los traductores originarios de nuestro país quienes realizaron un doble procedimiento de traducción, por un lado, comprender la lectura de un texto cuya escritura está realizada en su segunda lengua: el español, y en segunda instancia, volver comprensible en el universo de su lenguaje aquello que el poeta escribió. En varias situaciones referenciaron a términos que les resultó imposible traducir, no solo porque no comprendían el significado en la lengua española, sino porque fundamentalmente ese término no existe en la lengua materna, por ende, no hay posibilidad de representación. La solución que encontraron quienes realizaron la traducción fue dejar en español los términos ausentes en su lengua.

---

<sup>3</sup> Censabella, Marisa (2002). *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (familia Guaycurú, Argentina)*. Universidad Nacional de Córdoba, inédita.

<sup>4</sup> Rabinovich, Silvana (2017). *Retornos del discurso del ‘indio’*. México: UNAM.

<sup>5</sup> *Discurso del “Indio”. Un poema y sus retornos* fue publicado por UNR Editora en 2021 (Nota de la Editora).

En el mismo sentido, pero en relación a una pieza material, durante los años 2009/2010 en el Centro Cultural El Obrador iniciamos la construcción de un juego de ajedrez en clave étnica, con dos maestros artesanos de la comunidad qom. ¡No fue un trabajo simple! El proceso fue lo más relevante. En una primera instancia aparecía la idéntica reproducción de las piezas convencionales con la variante de tamaños, el uso de colores tierras, tableros realizados artesanalmente con materiales propios de la artesanía qom. Luego de varios intentos comprendimos que la dificultad radicaba en el desconocimiento sobre la función que cumplía cada pieza en el Medioevo. En el momento en que se pudo traducir a su universo simbólico la significación de la torre, fue cuando se produjo de modo inmediato la traducción de cada una de las piezas al plano representacional, así la torre fue reemplazada por una casa de barro, el alfil por el guasuncho en su rol de cuidador, el rey por el tigre y la reina por la abeja que produce la miel, uno de los bienes más preciados para el pueblo qom.

Esta anécdota me llevó a pensar en el concepto de “elicitación”. En algunas circunstancias, cuando la Dra. Censabella necesitaba aclarar aspectos de la estructura de la lengua qom, me solicitaba que volviese a preguntar a los traductores párrafos que presentaban alguna dificultad en su constitución gramatical. En su análisis posterior, Censabella sostenía que al realizarse la pregunta en español, inmediatamente se “elicitaba”, entendiéndolo por tal la adaptación forzada de una traducción con el sentido de la enunciación, torciendo la construcción gramatical de la lengua originaria. Cuando realicé una revisión del verbo “elicitación” me sorprendió

una definición de la RAE<sup>6</sup>, que lo presentaba como una “adaptación innecesaria” del verbo inglés “to elicit” a verbos que en español cobran el significado de provocar, obtener, etc. Me pregunto entonces ¿cuál es el poder que tiene una lengua sobre otra, para que se imponga?

Otra forma de entender la traducción la plantea Julio Cortázar, en su obra *Nicaragua, tan violentamente dulce*<sup>7</sup>: haciendo referencia a su traducción al español de *Memorias de Adriano*, de Margarite Yourcenar, en relación al tiempo que le llevó la misma y al amor con que realizó la tarea, el autor considera que es una “fiel” traducción porque solo con “tiempo y amor” se puede traducir bien.

Hoy parece ser políticamente correcto que se piense en traducir a algunas de las lenguas originarias muchos de los temas que se debaten en las agendas de políticas, con la buena intención de pensarlos como políticas inclusivas. Es precisamente el concepto de *traición* al que remite Lévi-Strauss el que se contrapone al concepto de *fiel* de Cortázar. Entonces ¿qué es lo que se traiciona o deja de ser fiel? ¿Se puede amar aquello que se desconoce? Al igual que en los mitos, la función de resolver una contradicción radica en la posibilidad de mostrar, por un lado, la existencia real de lenguas milenarias, pero a su vez, en poner de manifiesto la imposibilidad de representación en un universo cultural ausente. En este sentido, considero que debemos reflexionar sobre dos cuestiones fundamentales: por un lado, la imposición de la escritura a lenguas que fueron ágrafas, introduciéndolas a un campo de disputas y, por otro lado, pensar acerca del valor de la traducción cuando no tiene

---

<sup>6</sup> Diccionario panhispánico de dudas (2005). Real Academia Española.

<sup>7</sup> Cortázar, Julio (2008). *Nicaragua, tan violentamente dulce*. Barcelona: Krásis justa proporción.

ninguna pertinencia con ese universo cultural. Retomando la pregunta inaugural respecto de ¿qué se traiciona?, advierto que una de las respuestas posibles puede encontrarse en ese acto fundante que, al introducir un elemento exógeno, modificó silenciosamente, y sin posibilidad de retorno, la estructura de nuestros pueblos: una traducción sin pertinencia cultural reafirma el avasallamiento al sistema simbólico.

Social Anthropology, Native Peoples

### **What does the translation betray when there is no cultural pertinence?**

Marcela Valdata

During this presentation I would like to share with you the position that some authors have towards translation and to reflect upon some issues that challenged me as a result of various empirical experiences that I will share with you today. I will start with some questions: Are all texts translatable? What is the true meaning of translation? What does a translation aim to represent and what does it hide? Universality? Inclusion? Belonging? Trust/distrust?

A long time ago, when I read Claude Lévi-Strauss's article "The structural Study of Myth" for the first time, I was really impressed by his definition of this category:

Myth is the part of language where the formula **traduttore, traditore** reaches its lowest truth-value [...] Poetry is a kind of speech which cannot be translated except at the cost of serious distortions; whereas the mythical value of the myth remains preserved, even through the worst translation. Whatever our ignorance of the language and the culture of the people where it originated, a myth is still felt as a myth by any reader through-out the

world. Its substance does not lie in its style, its original music, or its syntax, but in **the story which it tells**<sup>1</sup>.

Lévi-Strauss confers to this narrated story a latent content that he defines as *sequence*. According to the author, the myth has a function, namely the possibility to “solve a contradiction” between the real world – lived experiences – and the one that culture sets out around its representation, but such solution can only be found on the intellectual level that renders the contradiction bearable. That said, how can we re-edit that narrated story under other cultural parameters? I believe that, if each culture could reproduce it, it would be exactly because the value attributed to it belongs to a comparable universe. On this point and in relation to language, in *Course in General Linguistics* Saussure claimed that:

The value of just any term is accordingly determined by its environment; it is impossible to fix even the value of the word signifying “sun” without first considering its surroundings [...]<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> The quote of the Spanish text was taken from Lévi-Strauss (1987). *Antropología Estructural 1*. Barcelona: Paidós, p. 233. For this English translation the quote was taken from Lévi-Strauss (1955). “The Structural Study of Myth” in *The Journal of American Folklore*, vol. 68 n. 270, p. 430 (Translator’s Note).

<sup>2</sup> The quote of the Spanish text was taken from Szabón, José (1985). *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 116. For this English translation the quote was taken from de Saussure, Ferdinand (1959). *Course in General Linguistics*. New York: Philosophical Library, p. 117 (Translator’s Note).

I remember now a glossary survey in the Toba Qom language by Dr. Bigot and Dr. Censabella, who aimed at analyzing the phonological system of that language.<sup>3</sup> One of the aspects they studied focused on how plurals were formed. One of the many questions they asked to a senior Qom citizen about the terms was: “How do you say “sun” in your language?” the Qom speaker answered: “Na’ala”; as for the plural, they asked him again: “And how do you say “the suns”?”, to which the elder, after a long silence, said: “We don’t say that”.

Silvana Rabinovich's book *Retornos del discurso del “indio”*<sup>4</sup>, a translation into Spanish of Mahmud Darwish’s poem, currently awaiting publication<sup>5</sup>, was translated into various native languages spoken in Mexico since ancient times, and later translated into two native languages of Argentina. During the process, I assisted the native translators of our country, who carried out a double-translation process: on the one hand, understanding a text that was written in their second language, Spanish, and on the other, bringing what the poet wrote to the universe of their language in an understandable way. On many occasions, they indexed terms that they considered impossible to translate, not only because they could not understand their Spanish meaning, but also because, basically, such terms do not exist in their native language, therefore, preventing any possibility of representation. Those who worked on the translation decided to solve the problem by leaving in Spanish the terms that did not exist in their language.

---

<sup>3</sup> Censabella, Marisa (2002). *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (familia Guaycurú, Argentina)*. Universidad Nacional de Córdoba, inédita.

<sup>4</sup> Rabinovich, Silvana (2017). *Retornos del discurso del ‘indio’*. México: UNAM.

<sup>5</sup> *Discurso del “Indio”. Un poema y sus retornos* was published by UNR Editora in 2021 (Editor’s note).

Along the same lines, but with regard to a material piece, during 2009/2010, in El Obrador Cultural Center, we started building a game of chess from an ethnic perspective, with the help of two master craftsmen of the Qom community. It was not an easy task! The process was extremely interesting: in a first stage, we obtained an identical reproduction of the conventional pieces with the variant of dimensions, the use of earth tones, chessboards produced with the typical materials of Qom craftsmanship. After a number of tries, we understood that the difficulty resided in the fact that they did not know which function each piece had during the Middle Ages. Once we managed to transfer the meaning of the rook to their symbolic universe, we immediately were able to translate each and every piece at the representational level. This way, the rook was replaced with a mud house, the bishop with a brocket deer in its role of keeper, the king with a tiger and the queen with a bee that produces honey, one of the most valuable goods for the Qom people.

This episode made me think about the concept of “elicitation”. On some occasions, when Dr. Censabella needed clarifications on aspects of Qom language structure, she demanded that I ask the translators again which paragraphs were particularly difficult for their grammatical structure. In her later analysis, Censabella affirmed that using Spanish to ask the question immediately caused an “elicitation”, understanding this process as the forced adaptation of a translation with the meaning of the utterance, which distorts the grammatical construction of the original language. When I reviewed the Spanish verb “elicitar”, I was surprised by a definition given by the Royal Spanish Academy (RAE)<sup>6</sup>, which presented it as an “unnecessary adaptation” of the

---

<sup>6</sup> Diccionario panhispánico de dudas (2005). Real Academia Española.

English “to elicit” to verbs that in Spanish have the meaning of causing, getting, etc. So I wonder, which power allows a language to impose itself on another?

Another way of understanding translation is proposed by Julio Cortázar in *Nicaragua, tan violentamente dulce*<sup>7</sup>, where referring to his Spanish translation of *Memoirs of Hadrian* by Margarite Yourcenar, regarding the time that the work required and the love he put into it, the author believed it to be a “*faithful*” translation because it is only with “time and love” that one can translate well.

Nowadays it seems politically correct to translate many of the topics that are being discussed in public political agendas into native languages, as an inclusive policy applied with the best of intentions. The concept of *betrayal* mentioned by Lévi-Strauss precisely counterbalances Cortázar’s concept of *faithful*. Therefore what is it that we betray or are no longer faithful to? Can we love that which is unknown to us? As in myths, the function of solving a contradiction lies in the possibility of showing, the real existence of age-old languages, but at the same time, in revealing the impossibility of their representation in an absent cultural universe. In this sense, I believe that we should consider two fundamental aspects: on the one hand, the imposition of writing upon languages that did not have a written system, bringing them into a field of dispute, and, on the other, the value of translation when it does not have any pertinence to that cultural universe.

Going back to the initial question about betrayal, I believe that a possible answer could be found exactly in that founding act when an exogenous element was

---

<sup>7</sup> Cortázar, Julio (2008). *Nicaragua, tan violentamente dulce*. Barcelona: Krásis justa proporción.

introduced, silently and irreversibly changing the structure of our peoples: a translation without cultural pertinence reaffirms the subjugation of the symbolic system.

Historia

## **Un motivo para defender la traducción en las ciencias sociales**

Ignacio Martínez

Se supone que los científicos sociales debemos poseer ciertas habilidades que son indispensables para nuestra profesión. La capacidad de leer en lenguas extranjeras es, sin dudas, una de las más importantes. En el contexto actual de disponibilidad digital en la web, esa afirmación se vuelve todavía más cierta. De manera más o menos legal, tenemos acceso a casi todo lo que se produce en un área del conocimiento determinada. Solo basta poseer al menos los rudimentos del idioma en que fue escrito un artículo, incluso un libro, para estar actualizados. Y digo que es suficiente contar con los rudimentos del idioma original porque no se trata de literatura. En la historia, y arriesgo con cierta confianza, en las demás disciplinas humanas y de las ciencias sociales, existe un metalenguaje compartido que hace más fácil descifrar el contenido de un texto: conceptos clave comunes, referencias a autores cuyas ideas son ampliamente conocidas, giros y expresiones de estructura muy similar, etc.

A todo eso se suma algo que comienza a ser una novedad para nuestra área, pero que es una situación consolidada en las ciencias exactas: la imposición del inglés como lengua franca en las publicaciones científicas hace totalmente prescindible la traducción. La exigencia creciente de publicar en revistas científicas angloparlantes que, se supone, certifican la calidad de sus contenidos, quizás estimule en un primer momento la demanda de traductores del castellano (en nuestro caso) al inglés. Pero,

debido a ese metalenguaje del que hablaba recién, a la mejora de los sistemas automatizados de traducción y a la esperable caída de la exigencia estilística por parte de editores y evaluadores (que, probablemente, tampoco tendrán al inglés como lengua materna), el auxilio de un/a traductor/a profesional y especializado/a muy probablemente se transforme en un consumo suntuario. Más aún si los subsidios con los que contamos siguen reduciéndose. En síntesis, si los criterios de evaluación de la producción en las ciencias sociales siguen el camino de las exactas, como parece ocurrir hasta ahora, la traducción será cada vez más rara.

Pero el título que le puse a esta intervención anuncia una defensa y no un réquiem de la traducción en ciencias sociales. De hecho, hay varias razones para defender la traducción en nuestra labor académica. En la enseñanza de grado, por ejemplo, es importante contar con un universo amplio de traducciones al castellano de obras que reúnan los resultados más recientes de la investigación y los nuevos enfoques teóricos o metodológicos. La doble terminalidad de nuestras carreras, con una proporción muy alta de estudiantes que se desempeñarán como profesores/as, exige un balance entre especialización y conocimientos generales que no puede suplirse con una colección de artículos en revistas, por otro lado, inaccesibles para muchos alumnos que no pueden leer en inglés y durante su carrera profesional no lo necesitarán. Por otro lado, políticas consistentes de traducción del castellano a las lenguas fuertes podrían, al menos tibiamente, compensar la severa asimetría en el intercambio de los mercados de bienes simbólicos entre los países centrales y la Argentina. El año pasado, Gustavo Sorá presentó en el congreso sobre Humanidades de nuestra Facultad números muy sugestivos para reflejar ese desbalance: frente a 1660 títulos de ciencias sociales y humanidades traducidos en nuestro país del

francés, en el período 1990 y 2011, sólo 38 obras editadas originalmente en la Argentina tuvieron su versión francesa entre 1990 y 2018<sup>1</sup>.

Cuando pensaba estos argumentos, advertí que podían remitir a un motivo de fondo, que hace de la traducción (o de su carencia) no sólo un indicador de los términos del intercambio entre diferentes espacios de producción académica, sino del formato imperante de esa producción. Y para eso debo volver al comienzo de esta intervención. El avance del inglés como lengua franca para la publicación de resultados científicos es parte de la imposición de un formato específico de escritura académica: la del *paper* en revistas científicas. Y también de una dinámica, que no casualmente se reconoce en su expresión inglesa: *publish or perish*. Los efectos negativos de esta lógica, que han sido muchas veces señalados en estos años, se vuelven particularmente perversos en el campo de las humanidades porque todavía hoy las obras monográficas, individuales o colectivas, son el formato más citado en nuestras producciones. Esto nos lleva con frecuencia a la conducta absurda y, en términos ecológicos, poco sustentable de leer libros que cada vez menos personas escriben, para escribir *papers* que casi nadie lee. A ello debe sumarse el estrechamiento de nuestro horizonte bibliográfico por la falta de traducciones de títulos editados en espacios lingüísticos menos familiares a los investigadores argentinos (como el alemán, para traer el ejemplo más conspicuo).

Aunque la consigna de este encuentro era hablar de la traducción como sospecha, propongo aquí desconfiar de la no traducción en las ciencias sociales. Por el

---

<sup>1</sup> Gustavo Sorá (2020). "La traducción de libros de ciencias sociales y humanas entre Francia y Argentina como intercambio desigual" en Sandra Contreras y José Goity (coords.), *Las humanidades por venir: políticas y debates en el siglo XXI*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones, pp. 89-123.

contrario, enriquecer el universo de obras monográficas disponibles en castellano para la formación universitaria, fomentar traducciones de obras nacionales a las lenguas fuertes del mundo académico y traducir al castellano títulos gravitantes de universos lingüísticos más lejanos a los investigadores argentinos pueden pensarse como componentes centrales de una política académica que permita tejer circuitos menos regulados por los estándares cuantitativos de la bibliometría y nos ayude a sobrevivir a la marea de la paperización que comienza a anegar nuestros hábitos, no sólo de escritura, sino de elaboración de problemas y objetos de estudio.

History

### **A reason to defend translation in social sciences**

Ignacio Martínez

We, social scientists, are supposed to possess certain fundamental skills for our profession. The ability to read in foreign languages is, with no doubt, one of the most important. With the online digital availability we have today, this statement becomes all the more true. We have (a more or less legal) access to almost anything that is written in a given area of knowledge. To be up-to-date, it is enough to know the basics of the language in which an article, or even a book, was written. And I say that it is enough to know the basics of the original language because we are not dealing with literature. In history and, I say the following with a certain confidence, in the other social sciences and human disciplines, there is a shared metalanguage that makes it easier to decipher the content of a text: common key concepts, references to authors whose ideas are widely known, twists and turns of very similar structure, etc.

In addition, something that appears as a novelty for our area, but which is a consolidated setting in the exact sciences, is the fact that the imposition of English as *lingua franca* in scientific publications makes translation completely unnecessary. The growing demand for publication in English-speaking scientific journals, which supposedly certify the quality of their content, may at first stimulate the demand for translators from Spanish to English (in our case). But, due to this metalanguage, to the improvement of automated translation systems and to the expected fall in the stylistic demands of publishers and reviewers (who, probably, do not have English as

their native language either), the assistance of a professional and specialized translator will most probably become a luxury consumption. Even more so if we keep on having fewer and fewer funds. In short, if the criteria for evaluating the production in social sciences follow the same path as exact sciences, as it seems to be the case so far, translation will be increasingly rare.

But the title I gave to this intervention announces a defense and not a requiem of social science translation. In fact, there are several reasons to defend translation in our academic work. In undergraduate teaching, for example, it is important to have a broad universe of Spanish translations that bring together the most recent research results and new theoretical or methodological approaches. The double orientation of our university programs (teaching and research), with a very high proportion of students who will work as teachers, requires a balance between specialization and general knowledge that cannot be supplied by a collection of journal articles, often inaccessible to many students who cannot read in English and will not need to do so during their professional career. On the other hand, consistent programs of translation from Spanish to the powerful languages could, at least slightly, compensate for the severe asymmetry in the exchange of the markets of symbolic goods between the central countries and Argentina. Last year, at the conference on Humanities of our faculty, Gustavo Sorá presented very impressive numbers to reflect this imbalance: compared to 1660 titles of social sciences and humanities translated

in our country from French between 1990 and 2011, only 38 works originally published in Argentina had their French version between 1990 and 2018<sup>1</sup>.

When I was thinking about these aspects, I realized that they could be due to a fundamental reason, which makes translation (or the lack thereof) an indicator not only of the terms of exchange between different spaces of academic production, but also of the prevailing format of that production. And here I need to go back to the beginning of this intervention. The advance of English as a *lingua franca* for the publication of scientific results is part of the imposition of a specific format on academic writing: that of the *paper* in scientific journals; and of a phenomenon that is not by any coincidence recognized in the *English* expression: *publish or perish*. The negative effects of this logic, which have been pointed out many times during the past years, become particularly perverse in the field of humanities because, even today, monographic works, either individual or collective, are the most cited format in our productions. This often leads us to the absurd and, in ecological terms, unsustainable behavior of reading books that fewer and fewer people write every day, in order to write papers that almost nobody reads. To this we must add the narrowing of our bibliographical horizon due to the lack of translations of titles published in linguistic spaces that are less familiar to Argentine researchers (such as German, to bring out the most conspicuous example).

---

<sup>1</sup> Gustavo Sorá (2020). "La traducción de libros de ciencias sociales y humanas entre Francia y Argentina como intercambio desigual" in Sandra Contreras and José Goity (coord.), *Las humanidades por venir: políticas y debates en el siglo XXI*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones, pp. 89-123.

Although the leitmotif of this meeting is to discuss translation as suspicion, I propose to distrust the non-translation in social sciences. Instead, enriching the universe of monographic works available in Spanish for university education, promoting translations of national works into the powerful languages of the academic world, and translating into Spanish the authoritative titles of linguistic universes that lie farther away from Argentine researchers may be thought of as central components of a new academic policy. This would allow us to weave circuits less regulated by the quantitative standards of bibliometrics and would help us survive the tide of paperwork that is beginning to flood our habits, not only of writing, but of formulating problems and objects of study.

Edición

## **Derivando en papeles sobre el escritorio**

Nicolás Manzi

I

Me preocupa la cantidad de papel que acumulo, por primera vez me preocupa. Es el retorno de la materialidad luego de estar sofocados por el auge de la virtualidad, pero como debe haber sucedido en otros auges, uno debe aprender a descartar.

El mundo digital nos convenció en algún momento de que todo puede ser distribuido y conservado, y nuestras máquinas computadoras se han convertido en una forma mucho más elegante, pero no menos lejana, de esos patios de personas que amontonan basura y cosas que algún día necesitarán, o que algún día podrán vender a mejor precio. Se trata del espacio y del tiempo en que ese espacio es utilizado y el modo en que esos espacios y tiempos son ocupados. Pero sobre todas las cosas, se trata de nosotros en el tiempo y en el espacio.

Empiezo a sospechar que el mundo digital nos engañó con otro: ahora tendremos que seleccionar qué es lo que vale la pena conservar y qué no. Y el mundo material se desquita como el novio despechado que dejaron y al que luego volvieron a buscar con las mejores intenciones: nos ama y nos quiere enseñar.

Y mi escritorio está repleto de papeles y no los quiero tirar y no los puedo conservar. Debo ser fuerte en este aprendizaje de desprendimiento: adiós a los bellos volúmenes de cosas inútiles, adiós a los libros que no volveré a leer, que no necesito acumular. Es hora de ser libres en 40 metros cuadrados.

La lógica de la acumulación está en crisis, y el mundo de la edición de libros, que se basó en la cultura de masas, en la hiperproducción para la hiperoferta, para la superventa, ahora también debe repensarse y volver a barajar. No necesitamos tantos libros, la gente no necesita tantos libros, la literatura no necesita tantos libros. Parece un canto a la restricción: ¿entonces mi obra no vale? ¿Cuál vale por sobre otra?

Me gustan los diarios que hoy dicen una cosa y que mañana pueden decir sin problemas lo contrario. Su existencia declama su valor: se dicen a sí mismos lo que vale su voz, su palabra. Se trata de una coherencia interna, forzada por la personalidad y por los poderes fácticos. Por otra parte, hay un asunto de la autoestima, la gente necesita pensar que todo lo de uno vale mucho, porque vivimos en la dictadura del valor... peor en realidad, nuestra obra puede valer lo que valemos nosotros mismos, que no valemos demasiado porque, afortunadamente, pasaremos y ya.

En ese sentido, pensando en la edición de libros, necesito dar un giro más al fatalismo que me consume. Los libros existen en mi biblioteca en tanto son amados por mí. Los libros que editamos son los libros que creemos que son necesarios para los amantes de sus libros y sus bibliotecas. Una lógica que podría traducirse en esta fórmula: si yo puedo admirar ese libro, quizás alguien más lo pueda hacer y ese alguien más puede merecer encontrarse con mi libro editado.

Siguiendo esta línea, ¿por qué traducimos los libros? ¿Qué puentes necesitaremos atravesar?

Pienso mucho en el autoritarismo lingüístico ejercido desde las lenguas "dominantes" y lo que van dejando. Nuestra cultura actual, situada, está fundada en

varias derrotas anteriores, sobre todo una lingüística puntalmente: la pérdida de la lengua materna y la adopción de una nueva lengua materna<sup>1</sup>.

Conocer la lengua perdida, esa otra lengua, podría equivaler a descubrir las propias raíces. En mi caso personal, no es la lengua italiana la que debería conocer en profundidad sino más bien, quizás, el dialecto romagnolo, o el francés de los Pirineos. Sin embargo, ahora bien, solo puedo conocer o profundizar todo eso en mi lengua, que es indefectiblemente el español, en la que vivo, trabajo y persisto.

Sospecho que hay muchos libros para traducir y muchos libros para publicar. Afortunadamente, el sistema de producción de los libros está yendo, con la tecnologización, cada vez más hacia la simplificación de los procesos, la puesta a disposición de los conocimientos referidos a esos procesos, el nacimiento de cada vez más editores profesionalizados (las herramientas básicas de un editor las posee un escritor, un traductor, un profesor, todo aquel que trabaje con el lenguaje a conciencia). Más editores no significa necesariamente más libros, sino más mediadores de lecturas; los mediadores son los que ponen a disposición el material a los lectores.

Si lectores somos todos (mediadores y productores incluidos), como consumidores, no podemos decir que todos leemos del mismo modo, o que a todos nos interesan las mismas lecturas. Por fortuna, la variedad aporta el sabor, la sal. Pero los editores no son *influencers* en el sentido técnico de la palabra. No están obligados a hacer

---

<sup>1</sup> Me refiero a nuestra cultura como la heredada de las olas inmigratorias que formaron la mayoría de la población que hoy habita en Rosario, Argentina, que no se parece a la gran mayoría de la población que habita en Argentina ni en América Latina. Sin embargo, entendemos que hay una derrota cultural en las políticas de los Estados hacia los pueblos originarios de Sudamérica y sus lenguas maternas.

payasadas en redes sociales o en espectáculos en *streaming*, ni a desesperar por la fama ni por el dinero que les podría aportar dicha fama.

Los editores son, en todo caso, como los papeles de mi escritorio. Se han vuelto más analógicos, se están metiendo con el pasado, con las técnicas ancestrales de impresión y encuadernación, están buscando la belleza en eso que fascinó a Marinetti: en el engranaje que gira y la rueda que presiona y deja una huella, aunque no sea más que fugaz. No los deslumbran las luces de los ordenadores, pero se dejan iluminar por las pantallas.

Más allá está el fuego, listo para consumirlo todo.

## II

Decía que la edición está yendo a la simplificación de los procesos. Ya es un lugar común decir: "hace unos años, no muchos, esto era todavía inimaginable". Yo también nací en una casa con televisor en blanco y negro, y mis padres habían nacido en una casa con la radio encendida todo el día, y mis abuelos nacieron, a su vez, y ya no podemos imaginar cómo era.

Los problemas de la imaginación los solucionan siempre otros, que están lejos de nosotros, y a los que tenemos que traducir. Ellos están inventando herramientas y nosotros usamos esas herramientas para hacer las mismas cosas que ya veníamos haciendo, pero con más sencillez: hacemos libros más bellos, más llamativos, más baratos. Pero nos encontramos con otras dificultades que ya estaban ahí. No es sencillo vender un libro, y por más que también haya tecnologías para la comercialización, no es el punto: las personas se han vuelto más complejas, con preferencias más sofisticadas. Algunas valoran quizás un vino caro por sobre otro

barato, una comida elaborada por sobre otra rústica, y a su vez todas se encuentran en consumos absurdos, como en la tribuna de un estadio de fútbol, gritando palabras tan absurdas como las que pueden pronunciarse en otras iglesias.

La industria del libro va cada vez más hacia la minimización de la producción (producción a demanda), la eliminación del stock (liberación del espacio de almacenamiento y los gastos que conlleva) y hacia la idea de conservación del material: los libros que realmente guardan un valor nunca dejan de ser potencialmente comercializables. La lógica de lo descartable, afortunadamente, empieza a ceder ante el valor de las producciones de fondo.

Se llaman libros de fondo los que pertenecen a un catálogo que no se agota, que no tiene fecha de vencimiento, que guarda un valor en sí. Y que se exhiben en el fondo de una librería, porque al frente van los libros que deben ser vendidos, los que sí tienen fecha de vencimiento, como los diarios, porque abordan temas de moda, porque sus autores son personajes reconocidos pero que pronto serán reemplazados y olvidados.

Los libros de alta rotación son o, mejor dicho, fueron un gran negocio. Adivino que en el auge de los editores (que son, como decía, potencialmente, todos aquellos que trabajan con el lenguaje) cada vez hay una voluntad mayor de trabajar con libros de fondo, libros que puedan vivir en una biblioteca, que sean necesarios para algo más que ser simplemente letra impresa.

Entonces, cada vez más los profesionales del lenguaje deben volver al inicio de la historia de la edición: a buscar puntos en común para poder normalizar las lenguas y las lecturas, criterios simples para ofrecer a los lectores, lo que no debería significar oprimir las lenguas alternas, al contrario, debería ser poner en valor la relación entre

Volver al Índice

las lenguas, auspiciar el conocimiento y el estudio de otras lenguas; y para los editores, poder poner a circular libros en esas lenguas.

Publishing

## **Drifting in papers on a desk**

Nicolás Manzi

I

I am concerned about the amount of paper I have accumulated; for the first time, I am concerned. It is the return of materiality after being suffocated by the rise of virtuality, but as it must have happened with other booms, one must learn to discard. At some point, the digital world has convinced us that everything can be distributed and preserved, and our computers have become a much more elegant – but still similar – representation of those yards piled up with garbage and things people think they will someday need, or sell at a higher price. It is about the space, and the time when that space is used, and the way those spaces and times are occupied. But above all, it is about us in time and space.

I have begun to suspect that the digital world has tricked us into something else: now we will have to select what is worth keeping from what is not. And the material world takes its revenge like that jilted lover you left and later went back to with the best intentions: they love us and want to teach us a lesson.

And my desk is full of papers. And I do not want to throw them away. But I cannot keep them either. I must be strong in this lesson of detachment: goodbye to beautiful volumes of useless things, goodbye to books that I will never read again, that I do not need to stockpile. It is high time to be free in 130 square feet.

The logic of accumulation is facing a crisis, and now the world of book publishing, which was based on mass culture, on hyper-production, hyper-offering for a hyper-sale, must also be reconsidered and reorganized. We do not need so many books, people do not need so many books, literature does not need so many books.

It feels like an ode to restriction: Is my work worthless? Which work is worthier?

I like newspapers that say something today and can say the opposite tomorrow without a hitch. Their existence declares their value: they tell themselves what their voice, their word, is worth. It is inner coherence, forced by personality and factual powers. However, there is the matter of self-esteem. As we live in the dictatorship of value, people need to believe that everything they do is worth a lot. Actually, our work may be worth what we ourselves are worth, which is not much because, thankfully, we will pass away and that is it.

For this reason, thinking about book publishing, I need to give one more turn of the screw to the fatalism that consumes me. Books exist in my library as long as I love them. The books we publish are the ones we believe are necessary for people who love their own books and libraries. A logic that could be translated into this formula: if I can admire that book, maybe someone else can do the same, and that someone else may deserve to meet my published book.

Following this logic, why do we translate books? What bridges do we need to cross? I think a lot about the linguistic authoritarianism exercised by the "dominant" languages and what they leave behind. The present culture of our city has been built

on several previous defeats. One in particular, linguistically speaking: the loss of the mother tongue and the adoption of a new mother tongue<sup>1</sup>.

Knowing the lost language, that other language, could be equivalent to discovering one's own roots. In my personal case, it is not the Italian language that I should know in depth but, perhaps, the Romagnolo dialect, or Pyrenean French. That said, I can only know or deepen all of that knowledge in my language, which is undoubtedly Spanish, in which I live, work and persist.

I suspect that there are many books to be translated and many more to be published. Luckily, the book production system is increasingly going, thanks to technological advances, towards the simplification of processes, towards the availability of the knowledge referred to those processes and towards the creation of more and more professionalized publishers (a writer, a translator, a teacher, anyone who works with language thoroughly possesses the basic tools of a publisher). More publishers does not necessarily mean more books, it means, instead, more reading mediators. A mediator makes the material available to readers.

If we are all readers (mediators and producers included), as consumers, we cannot say that we all read in the same way, or that we are all interested in the same readings. Thankfully, variety is the spice of life. But publishers are not influencers in the technical sense of the word. They are not forced to clown around on social networks

---

<sup>1</sup> When I mention our culture, I am referring to the one we inherited from the immigrant waves that constituted the majority of the population living today in Rosario, Argentina, which does not resemble the great majority of people living in Argentina or Latin America. However, we understand that there is a cultural defeat in the policies of countries regarding the native South American populations and their mother tongues.

or streaming shows, or to get desperate for fame and the money that such fame could bring.

Publishers are, in any case, like the paper on my desk. They have become more analogical. They are messing with the past, with ancestral techniques of printing and binding. They are looking for the beauty that fascinated Marinetti: the gear that turns and the wheel that presses and leaves an imprint, even if only fleeting. They are not dazzled by computer lights, they let themselves be enlightened by the screens.

Beyond that is the fire, ready to consume everything.

## II

I was saying that the publishing industry is moving towards the simplification of processes. It is already commonplace to say: "a few years ago, not many, this was unimaginable". Me too, I was born in a house with a black and white TV, and my parents were born in a house with the radio on all day, and so did my grandparents, and we can no longer imagine what that was like.

The problems of imagination are always solved by someone else, who is far from us, and whom we have to translate. They invent the tools that we use to do the same things we have been doing, but in a simpler way: we make books that are more beautiful, more appealing, cheaper. But we come across other difficulties that were already there. It is not easy to sell a book, and although there are technologies for marketing, this is not the point. People have become more complex, their preferences are more sophisticated. Some people may prefer an expensive over a cheap wine, an elaborated over a rustic dish. In the end, they all find themselves in an absurd consumerism that makes them look as if they were in a stadium stand,

shouting words as ridiculous as those that can be pronounced in other circumstances.

The book industry is increasingly going towards the minimization of production (production on demand), the elimination of stock (freeing up storage space and reducing the costs involved) and towards the idea of preserving material: books that really hold value never cease to be potentially marketable. Luckily, the throwaway logic is gradually giving way to the value of background productions. Books that belong to a catalogue that never runs out, that has no expiration date, that keeps their value are called background books: they are exhibited in the back of the bookshops, because the front is reserved for volumes that need to be sold, those that do have an expiration date, like newspapers, because they deal with trendy topics, because their authors are personalities that will soon be replaced and forgotten.

High-rotation books are, or rather, were, big business. I guess that in this rise of publishers (which can be, as I was saying, potentially everyone who works with language), there is an increasing willingness to work with background books, books that can live in a library, that are necessary for more than just being printed.

Therefore, language professionals should return ever more to the beginning of the history of publishing, to look for common points for the standardization of languages and readings, for simple criteria to offer to readers, which should not mean the oppression of alternative languages, on the contrary, it should add value to the relationship between languages, encourage the knowledge and study of other languages. And for publishers, the possibility to distribute books in those languages.

## Lectura & Autobiografía

### **Leer traducciones**

Federico Ferroggiaro

Así como es cierto que no recordamos el momento en el que empezamos a leer, es decir, el instante exacto en que cumplimos ese imperceptible pasaje que nos convierte, para toda la vida, en lectores; también es verdad que no tenemos conciencia de cuándo comenzamos a leer traducciones y, menos todavía, de cómo descubrimos que aquello que leíamos era el resultado de una necesaria mediación. Seguramente, esta amnesia se debe a que la infancia es, o al menos debería ser, un estado de inocencia en el que permanecemos indiferentes o acríticos ante cuestiones que son, para la comunidad de especialistas, motivo de complejas problematizaciones y encendidos debates. Por suerte, o no, a algunos afortunados la niñez nos regala la posibilidad de existir aliviados, ajenos a semejantes cuestiones y a otras más inquietantes.

No suelo ejercitar la autorreferencialidad, menos la autobiografía, pero la invitación a participar de esta Jornada y dada mi no pertenencia al grupo de “los traductores”, para disimular mi ignorancia, me siento forzado a hablar desde una perspectiva incuestionable: mi subjetividad y aquello que puedo exhumar de mi memoria. Es decir, en esta ocasión, de cómo descubrí que yo era un lector de traducciones.

Me recuerdo con nostalgia –¿hay acaso otro modo de recordar lo irrecuperable?– tumbado en el sofá del living familiar leyendo despreocupadamente alguno de los libros que ya era una fiesta ir a comprar. Los que vienen ahora a mi mente eran unos

con lomo rojo y letras blancas para el nombre del autor y el título. Las novelas de la colección *Billiken*. Entonces, aunque me simpatizaban Tom Sawyer y Huckleberry Finn, y disfrutaba de los extraños viajes que proponía Julio Verne, mi pasión se concentraba en las aventuras y peripecias de los piratas y, entre ellos, por encima hasta de Sandokán, mi favorito era el *Corsario Negro*.

Pero el mundo de los piratas tenía un lenguaje propio, una jerga conformada por chalupas, espingardas, bergantines, toldillas de proa, castillos de popa y hombres pertrechados. Mi mamá, una suerte de Beatrice que me guiaba en el Paraíso de mis lecturas, soportaba estoica mis interminables consultas léxicas, aquellas que el pequeño diccionario de bolsillo no subsanaba. Al fin, alguna vez, quizás sin querer, me reveló un problema del que yo no estaba enterado. Sus palabras no fueron éstas, pero me arriesgo a asegurar que fue algo así como: "habría que ver qué dice el original, lo que escribió el autor en italiano".

¿Cómo? Entonces, ¿qué estaba leyendo? La explicación materna resultó acorde con la capacidad de comprensión de mi edad: alguien estaba en el medio, entre Salgari y yo. El traductor, el traductor era el encargado de pasar al castellano aquello que estaba escrito en un idioma diferente al mío, al nuestro: el castellano. Quizás no me sentí tan estafado como cuando me enteré de la inexistencia de los Reyes Magos, pero en parte se asemejaba. La decepción, la sensación de haber vivido hasta ese instante, diez u once años... engañado. Sí, efectivamente, engañado por otra de las tantas mentiras que pergeñaban los adultos.

Me costó volver de la misma manera al libro, a ese y a los que siguieron. De pronto había aprendido algo fundamental: ya no era un lector de Emilio Salgari, sino de un traductor que dejaba como al pasar su nombre en letras pequeñas en las primeras

páginas. Las palabras que leía ya no eran las palabras de Salgari. Eran de alguien más que, con buena fe y generosidad, seguramente, nos ayudaba a poder leer lo que, de otra manera, no hubiéramos podido entender. Pero era su propia versión, una adaptación de lo escrito por Salgari...

Por experiencias cercanas, casi cotidianas, yo ya sabía que en ese oscilar de las palabras de una lengua a otra los sentidos se deformaban, se metamorfoseaban y hasta se perdían en la modulación de otros sonidos. Lo había aprendido en las recurrentes ocasiones en las que el abuelo soltaba sus enfáticas e incomprensibles parrafadas en las que estallaban los “cazzo di cane”, los “stronzi”, los “puttana” y otras tantas tiernas expresiones italianas y dialectales. Ni bien le exigía a alguien que me dijera qué había dicho el abuelo, recibía asépticas respuestas, resultado de las adaptaciones aptas para los oídos de un niño. Pongamos que: “No, el Nonno no está de acuerdo” o “Tu abuelo piensa que Fulano es una mala persona”, en las que yo descubría que lo mejor quedaba afuera, censurado por el conveniente y saludable recato de los adultos.

Al ser y reconocermé como un lector de traducciones, como alguien que, salvo excepciones – porque por entonces comenzaron mis primeros flirteos con el inglés y el italiano–, leía casi todo de segunda mano, ya pasado por el filtro alquímico o depredador, dependiendo del caso, de la traducción, tenía que creer en las equivalencias. En que, efectivamente, lo que Melville había escrito en inglés, o Kawabata, en japonés, incluso Homero en su griego añejado por los siglos, era como en el platonismo la idea perfecta y acabada, y lo que yo leía, una copia, una copia castellana del modelo perfecto... pero una copia degradada.

El lenguaje no se reduce a la comunicación, escribe el traductor de Barthes de *Lo obvio y lo obtuso*, y no hay verdad mayor para quien, lector de traducciones, comprende el mensaje, lo que dice el texto, pero no deja de lamentar la falta de las vibraciones de las frases, de los significados que reverberan, de la esencia verdadera del texto original.

Después, muchos años después, las ediciones bilingües comentadas, con copiosas y eruditas notas al pie, de la *Commedia* o de *Edipo Rey*, por ejemplo, fueron las copias más fieles, las que buscaban aproximarse al modelo, por el esfuerzo que exhibían para recuperar las constelaciones de sentidos que en las otras, las copias depreciadas, dejaban que se perdieran como los cuerpos hacinados en las fosas comunes de la lengua.

Afortunadamente olvidamos los momentos, los episodios en los que superamos estas y otras inocencias. Y esos descubrimientos, a veces, nos sirven de estímulo para entrar en otras lenguas, para poder leer lo que de verdad escribieron los autores que amamos. Es cierto que, incluso así, en un original que no está escrito en nuestra lengua materna, avanzamos con dudas y tanteos, perdemos marcas y señas que no podemos reponer por desconocer los contextos... Y, sin embargo, el momento en que *El corsario negro* pasó a ser, para mí, *Il corsaro nero*, reviste de una íntima felicidad e intensidad que sólo alcanzan esos logros que conquistamos en nuestras vidas.

Que ya no empiece esa novela con:

De entre las tinieblas del mar, surgió una voz potente y metálica: — ¡Alto los de la canoa o los echo a pique!

Sino que comience con:

“Una voce robusta, che aveva una specie di vibrazione metallica, s'alzò dal mare ed echeggiò fra le tenebre, lanciando queste parole minacciose: — Uomini del canotto! Alt! o vi mando a picco!...”

Es siempre una satisfacción para un lector de traducciones...

## Reading & Autobiography

### **Reading translations**

Federico Ferroggiaro

While it is true that we cannot remember the moment when we started reading, that is to say, the exact second when we achieved that imperceptible transformation that makes us, for the rest of our life, readers, it is also true that we cannot remember when we first started reading translations and, even less, how we found out that what we were reading was the result of an inevitable mediation.

Surely, this amnesia is due to the fact that, as a rule, childhood is, or at least should be, a state of innocence in which we remain unconcerned about or uncritical of matters that are, for the community of experts, reason for complex problematization and heated discussion. Fortunately, or not, childhood gives some of us, the lucky ones, the chance of living with relief, having nothing to do with such concerns and more worrying matters.

I do not usually engage in auto-referentiality, even less in autobiography, but considering that I was invited to join today's event and that I do not belong to the "translators", in order to hide my lack of knowledge, I feel the need to talk from an unquestionable perspective: my subjectivity and that which I can recall. In other words, in this occasion, I am going to talk about how I found out I was a reader of translations.

I fondly remember myself – is there any other way to remember what is gone? – lying on the sofa in my family's living room, carelessly reading some of the books that even just buying used to give me joy. The ones that now come to my mind were

some with a red spine and white letters for the author's name and the title: the novels of the *Billiken* collection. Therefore, even though I quite liked *Tom Sawyer* and *Huckleberry Finn*, and I enjoyed the foreign travels that Jules Verne proposed, my passion focused on the adventures and ups and downs of pirates and, among them, even on top of *Sandokan*, my favorite was *The Black Corsair*.

However, the world of pirates had a language of its own, a jargon composed of shallows, cannons, brigantines, foredecks, quarterdecks and girded men. My mother, some sort of Beatrice guiding me into the Paradise of my readings, stoically bore my never-ending lexical questions, the ones that my little pocket dictionary could not address. Finally, one day, maybe unintentionally, she revealed to me a problem I was not aware of. These were not her exact words, but I will take the risk. She said something like: "We should go see what the original says, what the author wrote in Italian".

"What?" Then, what was I reading? My mother's explanation turned out to be appropriate to my understanding at that age: somebody was in the middle, between Salgari and I. The translator, the translator was responsible for transferring into Spanish that which was written in a language that was not mine, ours, that was not Spanish. Perhaps I did not feel as scammed as when I found out Santa Claus did not exist, but the feeling was quite similar. The disappointment, the sense of having lived, to that moment, ten or eleven years... betrayed. Yes, that is right, betrayed by another one of the many lies skillfully made up by adults.

It was hard for me to go back to the book like nothing had happened, to that volume and the following ones. Soon I had learned something crucial: I was not reading Emilio Salgari anymore, but a translator who would just leave thier name in small

letters on the first pages. The words I was reading were not Salgari's anymore. They belonged to someone else who, with good faith and generosity, for sure, was helping us read what, otherwise, we could not have understood. It was not Salgari's own version, but an adaptation of what he had written...

Due to close experiences that happened almost daily, I already knew that in that swing of words from a language to another, meanings got deformed, they mutated and even got lost in the modulation of other sounds. I had learned it from the many occasions when my grandpa dropped his emphatic and unintelligible monologues in which *cazzo di cane*, *stronzi*, *puttana* and many other sweet Italian and dialectal expressions burst out. As soon as I asked my mother to tell me what grandpa had said, I would receive sterile responses, a result of her adaptations suitable for a child's ears. Let's say: "No, *Nonno* does not agree with that" or "Your grandpa thinks so-and-so is bad". But I had discovered that the best was left out, censored by the convenient and healthy motherly caution.

Being and recognizing myself as a reader of translations, as someone whose every reading, with some exceptions – by that time I started flirting with English and Italian for the first time – was secondhand, gone through the alchemical or predatory filter of translation, depending on the case, I had to believe in equivalences, in the fact that, indeed, what Melville wrote in English, or Kawabata in Japanese, or even Homer in his century-old Greek, was like Plato's perfect and complete Idea, and what I was reading was a facsimile, a Spanish copy of the perfect model... a substandard one. Language is not just communication, as stated by Barthes's translator in *The Obvious and the Obtuse*, and there is no greater truth for the one who – being a reader of translations – understands the message, what the text says, and cannot but express

the lack of vibration in the sentences, of reverberating meanings, of the true essence of the original text.

Later, many years later, commented bilingual editions of, for example, the *Divine Comedy* or *Oedipus Rex*, with copious erudite footnotes, were the most loyal copies, the ones that tried to get closer to the model, with their effort to restore the constellation of meanings that in the others, the depreciated copies, disappeared like corpses overcrowding the common graves of language.

Luckily, we forget the moments, the incidents when we overcome this and other innocent acts. And these discoveries, sometimes, work as an incentive for us to enter new languages, to be able to read what our beloved authors truly wrote. It is true that, even so, faced with an original text that was not written in our mother tongue, we proceed with doubts and speculations, we miss styles and signs that we cannot replace because we do not know the contexts... And, yet, the moment when *The black corsair* became, for me, *Il corsaro nero*, constitutes an intimate happiness and an intensity that can only be compared to the great achievements of our lives.

That novel would no longer start with the words:

A powerful voice shot menacingly out of the darkness: "You there in the rowboat! Identify yourselves!"

But, instead, with the words:

Una voce robusta, che aveva una specie di vibrazione metallica, s'alzò dal mare ed echeggiò fra le tenebre, lanciando queste parole minacciose: – Uomini del canotto! Alt! o vi mando a picco!...

And that will always bring great satisfaction to a reader of translations...

Retórica, Estética & Filosofía Contemporáneas

**Vicisitudes de la traducción: *translatio*, μεταφορά, *Übersetzen***

Eduardo García Elizondo

El devenir histórico de las obras de arte no deja de estar condicionado por los modos en los que se interpreta el pasaje equívoco entre traducción y lectura. En *Decir casi lo mismo*, Umberto Eco se detiene en ese malentendido a partir de un uso particular del significante latino *translatio*, el cual “aparece inicialmente en el sentido de ‘cambio’, pero también de ‘transporte’, tránsito bancario de dinero, injerto botánico, metáfora. [...] El paso desde ‘transportar a otro lugar’ a ‘traducir de una lengua a otra’ parece debido a un error de Leonardo Bruni que interpretó mal a Aulo Gelio (*Noctes I*, 18): ‘*Vocabulum graecum vetus tractum in linguam romanam*’, donde se quería decir que la palabra griega había sido transportada o trasplantada en la lengua latina”<sup>1</sup>. El error que señala Eco opera como un testimonio de las dificultades al demarcar los límites de hasta dónde se lee y hasta dónde se traduce en la intersección de diferentes operaciones discursivas, textos o esquematismos semióticos. Asimismo, aquellas determinaciones semánticas del significante latino *translatio* se emparentan con los usos que sobredeterminan el significante griego *μεταφορά* en la retórica y poética aristotélicas. En *La metáfora viva*, Paul Ricoeur señala que la forma simbólica de la metáfora aristotélica, como *ἐπιφορά* del nombre, pone en juego diversas operaciones lingüísticas: movimientos de sustitución, desplazamiento, transposición y cambios en los que los nombres se encuentran

---

<sup>1</sup> Eco, Umberto (2013). *Decir casi lo mismo*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 304-305.

disociados por la interpretación metafórica<sup>2</sup>. Sin embargo, en un sentido decisivo, esas articulaciones de la lengua nunca dejan de estar supeditadas a un ideal armónico y lógico-matemático, esto es: a una relación analógico-proporcional entre términos<sup>3</sup>. Este tipo de relación hace que lo metafórico se desentienda del malentendido de la lectura y de la incomunicabilidad entre las lenguas. De allí que, en su ensayo sobre “La tarea del traductor”, Paul de Man insiste en que, aunque existan resonancias entre el verbo griego *μεταφορεῖν* y el alemán *übersetzen*, el acto de traducir, para Walter Benjamin, no es homologable a lo metafórico. Pues, aun cuando una de las acepciones del verbo *μεταφορεῖν* presuponga la acción de traducir (además de interpretar, parafrasear o reflexionar), el acto de traducir “no se basa en las semejanzas” y “no hay semejanza entre el original y la traducción”<sup>4</sup>.

Las consecuencias que podemos leer en esa diferenciación son múltiples y encuentran diversos matices de análisis a lo largo de figuras y momentos tan enigmáticos como cruciales en “La tarea del traductor”. Me interesa, primordialmente, remarcar lo siguiente: lo que en dicho escrito es nombrado como *Übersetzung*<sup>5</sup> nunca puede ser identificado con la lógica de lo metafórico como analogía proporcional entre términos. En principio, porque la transposición o

---

<sup>2</sup> Cf. Ricoeur, Paul (1977). *La metáfora viva*. Buenos Aires: Megápolis, pp. 22-29.

<sup>3</sup> Cf. Aristóteles (2006). *Poética*. Buenos Aires: Colihue, 1457b6-30; *Retórica* (2007). Madrid: Gredos, 1505a-1405b20 y 1406b20-1407a19; (1974). *Poética* (Edición trilingüe), Valentín García Yebra (ed.). Madrid: Gredos.

<sup>4</sup> de Man, Paul (1989). “‘La tarea del traductor’, de Walter Benjamin”, en Revista *Acta poética* (Vol. 9, Núm. 1-2). México: Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM, pp. 275-276.

<sup>5</sup> Esta y demás expresiones en alemán, consultadas en: Benjamin, Walter (1991 [1972-1989]). *Gesammelte Schriften*, R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (ed.). Frankfurt: a. M., Suhrkamp.

traslación analógico-proporcional borra la ambigüedad de las sobredeterminaciones retóricas al interpretarlas en el marco de una lógica del principio de identidad. En ella, la inequivalencia de los significantes se vehicula por medio de una transacción sin resto, que va desde el sentido impropio al sentido propiamente dicho en el uso figurativo de los términos. El momento no idéntico de lo metafórico (la pérdida de sentido) no tiene función de pérdida en el desplazamiento metafórico aristotélico, debido a que el sentido propio que evoca la epífora nunca deja de ser restituido, la heterogeneidad de los nombres impropios es subordinada a la esfera del sentido y el movimiento metafórico deviene resultado de un falso movimiento: un pasaje de la potencia al acto, la actualización de una posibilidad intrínseca al código de la lengua y sus variantes analógicas. De lo contrario, la operación lingüística resultaría un escándalo o quedaría sujeta a la interpretación equívoca de los significantes.

En segundo lugar, Benjamin<sup>6</sup> habla de "significación poética" (*dichterische Bedeutung*) y no de sentido (*Sinn*). En este punto, el autor establece una distinción fundamental para contrastar la tarea del traductor de lo que considera malas traducciones. La significación en la traducción opera mediante la condición de una determinación semiótica particular. Ella es instituida del análisis de la "literalidad en la transferencia de la sintaxis" (*Wörtlichkeit in der Übertragung der Syntax*) y no por medio del ideal de la "reproducción del sentido" (*die Wiedergabe des Sinnes*)<sup>7</sup>. Esta última vía encierra una ilusión mimética de tipo simbiótica, a saber: la identidad de la obra original, en el traspaso de la traducción, es devuelta al poder ser reestablecida

---

<sup>6</sup> Cf. Benjamin, Walter (1968). "La tarea del traductor", en *Ensayos escogidos*. Buenos Aires: Sur, pp. 77-89.

<sup>7</sup> Cf. Benjamin, Walter (2007). "Charles Baudelaire, *Tableaux parisiens*", en *Obras Libro IV / Vol. I*. Madrid: ABADA, pp. 18-19.

en aquello que la obra pretendiera decir, su mensaje (*Aussage*), suponiendo trasladar lo dicho en la lengua original de la obra a la lengua de la traducción y pudiéndose finalmente así zanjar el abismo entre una lengua y otra.

Curiosamente, aquello que en “La tarea del traductor” es nombrado como *Wörtlichkeit* y traducido como “literalidad”, se refiere a algo muy distinto de lo que dentro de diversas posiciones hermenéuticas permanece ligado al primado del sentido propio, último o verdadero de una obra, texto o enunciado<sup>8</sup>. Citamos dos

---

<sup>8</sup> En lo que respecta a la identificación entre sentido y texto, Tzvetan Todorov señala que el principio general de la interpretación exegética sostiene lo siguiente: “es necesario que algo, en el texto o fuera de él, indique que el sentido inmediato es insuficiente, que debe ser considerado tan sólo como el punto de partida de una encuesta que desembocará en un sentido segundo” (Todorov, Tzvetan, 1992, *Simbolismo e interpretación*. Caracas: Monte Ávila Editores, p. 108). En la forma de articulación de ese tránsito, producido en la sola esfera del sentido, el esquematismo de la interpretación excluye a segundo rango elementos semióticos exógenos a la inmanencia del sentido y la interpretación se instituye exenta de toda instancia de interrupción del sentido. Pues, dice Todorov, la interpretación “nace de la distancia entre estos dos sentidos; ella no es más que el recorrido que, por medio del establecimiento de ciertas equivalencias, nos permite unirlos y por ende identificarlos, uno con otro” (*Idem.*), para lo cual toda diferencia equívoca o marca cualitativa del texto se tornaría transparentizable, inclusive en su polifónica multivocidad. En lo que concierne al par enunciado / sentido, y a la reducción del sentido a la esfera del enunciado, la hermenéutica aristotélica, a través de su separación entre retórica y filosofía, es situada como comienzo histórico-ficcional de dicho prejuicio en las tradiciones de los imaginarios conceptuales del llamado pensamiento occidental, categoría excesivamente globalizadora y sin mucho asidero, pero útil en términos metodológicos. Barbara Cassin, haciendo uso del malentendido ya instaurado por Nietzsche entre filosofía y filología, construye una imagen actual del nombrado comienzo. En *Jacques el sofista. Lacan, lógos y psicoanálisis* (2013, Buenos Aires: Manantial), Cassin lee cómo la instauración sistemática del discurso filosófico a partir de Aristóteles (y el primado de la Verdad y del sentido) se sustenta en la segregación del estatuto escandaloso de la interpretación que circula en el uso de la tradición retórica que profesan los sofistas. Este uso retorna e instituye su efecto de lectura contemporáneo en diversas escenas del discurso psicoanalítico, entendido como reverso de toda interpretación sistemática del discurso filosófico en la que se entronice el sentido como primado.

pasajes donde aparece esta cuestión: “la traducción tendrá que prescindir en muy buena medida de su deseo de comunicar, es decir, del sentido, siendo el original sólo esencial [...]. Y aún en el ámbito de la traducción tendremos igualmente que decir: *ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος*, en el principio era la palabra”; y, a continuación, se asevera: “la literalidad en la transferencia de cuanto respecta a la sintaxis [*Wörtlichkeit in der Übertragung der Syntax*] [...] muestra que la palabra y no la frase es elemento primordial del traductor. Pues la frase es el muro ante la lengua del original; lo literal es la arcada”<sup>9</sup>. En estos pasajes hallamos fuertes resonancias de la tradición retórica dentro del discurso benjaminiano, articulables por el triedro literalidad / palabra / *lógos*. La palabra (*Wort*), entendida como *lógos* o como *Wörtlichkeit*, hace referencia a los discursos en su vínculo con la dimensión performativa de la enunciación. Tzvetan Todorov tiene una frase en la que resuena esa implicación: “discurso es una manifestación concreta de la lengua. [...] Ya no se trata de frases, sino de frases enunciadas o, por decirlo más brevemente, de *enunciados*”<sup>10</sup>. Sólo existen enunciados enunciados. No hay enunciado que pueda existir de modo unilateral, reducido a la sola esfera de lo dicho y desvinculado de su distinción e inseparabilidad dialécticas con el dominio de la enunciación.

En el plano de la “significación poética”, Benjamin postula que la decisión del traductor debería encauzarse por la vía retórica de la implicación de forma y contenido y de “lo que no es comunicable”<sup>11</sup>, no por la vía semántica. Aquello que en una comunicación es determinado como *contenido* de su enunciación (no como

---

<sup>9</sup> Benjamin, Walter (2007), *op. cit.*, p. 19.

<sup>10</sup> Todorov, Tzvetan (1992), *op. cit.*, p. 9.

<sup>11</sup> Benjamin, Walter (2007). *op. cit.*, p. 19.

mero mensaje), resulta emplazado de modo indirecto en la transferencia de la forma<sup>12</sup>. El significante alemán *Übertragung* puede hacer mención tanto a la transmisión de determinado contenido en un esquematismo comunicacional como al acto de transmitir un contagio, una peste o una enfermedad. La literalidad de un texto reside, para el traductor, en aquello que en el original funciona como *forma*, por la cual se inscribe y se articula un contenido que, lejos de circular de manera aséptica (como el sentido o el mensaje), padece en ella.

Una tercera consecuencia de la diferenciación entre el acto de traducir y la traducción concebida desde el modelo de lo metafórico aristotélico reside en que, tanto en la lectura de la obra en su lengua materna como en la lengua de la traducción, se producen lógicas del pasaje que son inconsistentes, nunca matematizables o

---

<sup>12</sup> Ramón Alcalde habla de la inseparabilidad entre *inventio* y *elocutio* y del "contenido de la forma", sintetizando en dicha expresión el vínculo inextricable del par forma / contenido, concibiendo a este más allá de todo binarismo exterior (cf. Alcalde, Ramón, 1993, "Tres clases de retórica". Buenos Aires: Revista *Conjetural*, nº 27, p. 81). La no identificación entre contenido (*Gehalt*) y mensaje (*Aussage*), sentido (*Sinn*), o mera comunicación (*Mitteilung*) en Benjamin, se debe a que el contenido, inseparable de la forma, se presenta siempre de modo negativo, sin nunca poder positivizarse como una entidad autónoma y aislada del acto performativo de la enunciación. La negatividad del contenido reside, precisamente, en que es instituido y mediatizado por una forma, en un acto irreductible. Las derivas binarias de este problema, sostiene Benjamin, por la "falta de un robustecimiento dialéctico, en el análisis formal se pasa por alto el contenido y en la estética del contenido se soslaya la forma" (Benjamin, Walter, 2012, *Origen del Trauerspiel alemán*. Buenos Aires: Gorla, p. 202). Una posición dialéctica de este problema, en lo que respecta a la traducción, es expuesta en afirmaciones como esta: "la traducción no tiene que volverse similar al sentido original, sino que tendrá que recrear en el seno de la lengua propia, con amor y minuciosidad, la manera especial de referirse que es la propia del original" (Benjamin, Walter, 2007, *op. cit.*, pp. 18-19). Pues, el contenido negativo e irreductible que se instituye en cada obra, lo simbolizado o lo supuesto (*Das Gemeinte*), nunca deja de estar mediatizado, en términos dialécticos, por la forma de la simbolización o modo de la suposición (*Art des Meinens*).

reducibles a la esfera del sentido. Si observamos esto desde la copertenencia entre traducción y lectura, el pasaje de la inequivalencia entre las lenguas de la traducción al acto de lectura se establece en el momento crucial en que el traductor se encuentra causado a reescribir la obra; desplazando y repitiendo, de modo fallido, por la vía de la forma, la obra enunciada en su lengua original. En esta forma equívoca de concebir la copertenencia del par traducción / lectura, el abismo entre las lenguas resulta imborrable y es lo que definitivamente lo mueve al traductor a tomar una decisión acerca de *cómo* traducir / leer lo intraducible e ilegible de la obra, que viene de lo irreductiblemente heterogéneo de la lengua del otro. Juan Bautista Ritvo sugiere la siguiente interpretación: "La idea elemental del traslado debería sustituirse por lo que sugiere el término alemán *Übersetzen*: atravesar, saltar, cruzar, pero también sobreimprimir"<sup>13</sup>. Esta última marcación, afirma con Benjamin, que en las vicisitudes del acto de traducir (*Übersetzen*), en el que el pasaje se instituye como salto y no como traslado, el traductor, inevitablemente, *lee*, es decir, reescribe, sobreimprime, articula, en otra lengua, un texto perdido.

---

<sup>13</sup> Ritvo, Juan Bautista (1992). "La lengua de la traducción", en *La edad de la lectura*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, p. 56.

Contemporary Rhetoric, Aesthetics & Philosophy

**Vicissitudes of translation: *Translatio*, μεταφορά, *Übersetzen***

Eduardo García Elizondo

The historical evolution of pieces of art is conditioned by the ways in which the misleading passage between translation and reading is interpreted. In *Experiences in Translation*, Umberto Eco focuses on this misunderstanding through a particular use of the Latin signifier *translatio*, which “first appeared in the sense of ‘change’, even of address, ‘transport,’ banking operation, botanical graft, and metaphor. [...] The passage from transporting something from one place to another to translating from one language to another seems to be the result of an error by Leonardo Bruni, who had interpreted Aulus Gellius (*Noctes* I, 18) incorrectly: ‘*Vocabulum graecum vetus traductum inlinguam romanam*’, where this means that the Greek word had been transported or transplanted into Latin”<sup>1</sup>. The error pointed out by Eco acts as a testimony to the difficulties of setting the boundaries between what is read and what is translated in the intersection of different discursive operations, texts or semiotic frameworks. Likewise, those semantic determinations of the Latin signifier *translatio* are related to uses that overdetermine the Greek signifier μεταφορά [*metaphorā*] in Aristotelian rhetoric and poetics. In *Living Metaphor*, Paul Ricoeur points out that the symbolic form of the Aristotelian metaphor, as an ἐπιφορά [*epiphorā*] of the name, involves various linguistic operations: substitution, displacement, transposition and

---

<sup>1</sup> The quote of the Spanish text was taken from Eco, Umberto (2013). *Decir casi lo mismo*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 304-305. For this English translation the quote was taken from Eco, Umberto (2001). *Experiences in translation*. Toronto: University of Toronto Press, p. 74 (Translator’s Note).

changes in which names are dissociated by metaphorical interpretation<sup>2</sup>. However, in a decisive sense, these movements of the language never cease to be subordinated to a harmonious and logical-mathematical ideal, that is, to an analogical-proportional relationship between terms<sup>3</sup>. This type of relationship leaves the metaphor out of the reading misunderstanding and the incommunicability between languages. Hence, in his essay on “The Task of the Translator”, Paul de Man insists that, although there are similarities between the Greek verb *μεταφορεω* [*metaphorein*] and the German *übersetzen*, the act of translating, according to Walter Benjamin, cannot be homologated to the metaphorical. For, even if one of the meanings of the verb *μεταφορεω* [*metaphorein*] presupposes the action of translating (in addition to interpreting, paraphrasing or reflecting), the act of translating “is not based on resemblance” and “there is no resemblance between the translation and the original”<sup>4</sup>.

Following this differentiation, many consequences arise which show various shades of analysis throughout “The Task of the Translator”, full of enigmatic and crucial

---

<sup>2</sup> Cf. Ricoeur, Paul (1977). *La metáfora viva*. Buenos Aires: Megápolis, pp. 22-29. There is an English translation: Ricoeur, Paul (2003). *The Rule of Metaphor*. Hove: Psychology Press.

<sup>3</sup> Cf. Aristóteles (2006). *Poética*. Buenos Aires: Colihue, 1457b6-30; *Retórica* (2007). Madrid: Gredos, 1505a-1405b20 y 1406b20-1407a19; *Poética* (Edición trilingüe), Valentín García Yebra (ed.). Madrid: Gredos. There is an English translation: Aristotle (2013), *Poetics*, Oxford: OUP Oxford; and (2018) *The Art of Rhetoric*, Oxford: OUP Oxford.

<sup>4</sup> The quote of the Spanish text was taken from de Man, Paul (1989). “‘La tarea del traductor’, de Walter Benjamin”, in Revista *Acta poética* (Vol. 9, Núm. 1-2). Mexico: Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM, pp. 275-276. For this English translation the quote was taken from de Man, Paul (2000). “Conclusions on Walter Benjamin’s ‘The Task of the Translator’”, in *Yale French Studies*, n. 97, p. 15 (Translator’s Note).

figures and moments. I am interested, primarily, in emphasizing this: what is referred to as *Übersetzung*<sup>5</sup> in that work can never be identified according to the logic of the metaphorical as a proportional analogy between terms. Firstly, because the analogical-proportional transposition or transfer erases the ambiguity of rhetorical overdetermination by interpreting it according to the logic of the Law of identity. In it, the lack of equivalence between signifiers is conveyed through a transaction without remainder, which goes from the improper sense to the actual sense in the figurative use of the terms. The non-identical momentum of the metaphorical (the loss of meaning) does not constitute a loss in the Aristotelian metaphorical displacement. Since the very meaning evoked by the epiphora is never unremitted, the heterogeneity of improper names is subordinated to the sphere of meaning, and the metaphorical movement becomes the result of a false movement: a transition from potency to act, the actualization of a possibility intrinsic to the code of language and its analogical variants. Otherwise, the linguistic operation would be a scandal or would be subject to the misinterpretation of signifiers.

Secondly, because Benjamin<sup>6</sup> writes about “poetic signification” (*dichterische Bedeutung*) and not about meaning (*Sinn*). At this point, the author makes a fundamental distinction to differentiate between the task of the translator and what he considers to be bad translations. Significance in translation operates on the

---

<sup>5</sup> This and other German expressions were consulted in: Benjamin, Walter (1991 [1972-1989]). *Gesammelte Schriften*, R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (ed.). Frankfurt: a. M., Suhrkamp.

<sup>6</sup> Cf. Benjamin, Walter (1968). “La tarea del traductor”, in *Ensayos escogidos*. Buenos Aires: Sur, pp. 77-89. There is an English translation: Benjamin, Walter (1973). “The Task of the Translator: An Introduction to the Translation of Baudelaire’s ‘Tableaux Parisien’”, in *Walter Benjamin: Illuminations*, edited by Hannah Arendt, translated by Harry Zohn. London: Fontana/Collins, pp. 69-82.

condition of a particular semiotic determination. It is instituted by the analysis of the “literal rendering of the syntax” (*Wörtlichkeit in der Übertragung der Syntax*) and not by the ideal of the “rendering of sense” (*die Wiedergabe des Sinnes*)<sup>7</sup>. This last approach encloses a symbiotic mimetic illusion, namely: the identity of the original work, in the transfer of the translation, is restored to what the work intended to say, its message (*Aussage*), assuming that what was said in the original language is transferred to the language of the translation, thus finally bridging the gulf between one language and the other.

Interestingly enough, what is referred to as *Wörtlichkeit* and translated as “literalness” in “The Task of the Translator” concerns something very different from what several hermeneutic positions have linked to the priority of the actual, ultimate or true meaning of a work, text or statement<sup>8</sup>. Let us quote two passages in which

---

<sup>7</sup> Cf. Benjamin, Walter (2010). “Charles Baudelaire, *Tableaux parisiens*”, in *Obras Libro IV / Vol. I*. Madrid: ABADA, pp. 18-19. There is an English translation: Benjamin, Walter (1973), *op. cit.*, p. 79.

<sup>8</sup> As regards the identification between meaning and text, Tzvetan Todorov points out that the general principle of exegetical interpretation states that “something within the text or outside it has to indicate that the immediately accessible meaning is insufficient, must be taken only as the starting point of an inquiry whose end result will be a second meaning” [Translator’s note: the quote of the Spanish text was taken from: Todorov, Tzvetan, 1992, *Simbolismo e interpretación*. Caracas: Monte Ávila Editores, p. 108. For this English translation the quote was taken from: Todorov, Tzvetan, 1982, *Symbolism and Interpretation*. New York: Cornell University Press, p. 98]. In the form of the articulation of this transit, produced in the mere sphere of meaning, the schematism of interpretation gives a secondary role to semiotic elements exogenous to the immanence of meaning, and interpretation is instituted free from any form of interruption of meaning. Since, Todorov claims interpretation “is born of the gap [...] between these two meanings; it is nothing other than the course which allows us to relate, and thus to identify, the one with the other, by means of a series of equivalences” (*ibid.*), for which any equivocal difference or qualitative mark of the text would become transparent, even in its polyphonic multivariate nature. As far as the utterance/meaning pair, and the reduction of meaning to the sphere of the utterance are

this question appears: “translation must in large measure refrain from wanting to communicate something, from rendering the sense, and in this the original is important to it only insofar [...]. In the realm of translation, too, the words *ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος* [*En arkhêi ên ho logos*], in the beginning was the word, apply”; and then it is stated that: “a literal rendering of the syntax [*Wörtlichkeit in der Übertragung der Syntax*] [...] proves words rather than sentences to be the primary element of the translator. For if the sentence is the wall before the language of the original, literalness is the arcade”<sup>9</sup>. In these passages we find strong echoes of the rhetorical tradition in Benjamin’s discourse, organized around the literalness/word/*logo* trihedron. The word (*Wort*), interpreted as *logos* or *Wörtlichkeit*, makes reference to discourse through its connection with the performative dimension of enunciation. Such implication resonates in a statement of Tzvetan Todorov: “Discourse is a

---

concerned, Aristotelian hermeneutics, through its separation between rhetoric and philosophy, is regarded as the historical-fictional beginning of such prejudice in the traditions of the conceptual imaginaries of the so-called Western thought, an excessively globalizing category without much foundation, but useful in methodological terms. Barbara Cassin, taking advantage of the misunderstanding already established by Nietzsche between philosophy and philology, constructs an up-to-date image of the aforementioned beginning. In *Jacques el sofista. Lacan, lógos y psicoanálisis* (2013, Buenos Aires: Manantial), Cassin explains how the systematic establishment of philosophical discourse on the basis of Aristotle (and the primacy of Truth and meaning) relies on the segregation of the scandalous status of interpretation that prevails in the use of the rhetorical tradition professed by the Sophists. This use returns and institutes its contemporary reading effect in various scenes of psychoanalytic discourse, meant as the reverse of any systematic interpretation of philosophical discourse in which meaning is prioritized. [There is an English translation: Cassin, Bárbara, 2020, *Jacques the Sophist: Lacan, Logos and Psychoanalysis*. New York: Fordham University Press].

<sup>9</sup> The quote of the Spanish text was taken from Benjamin, Walter (2007), *op. cit.*, p. 19. For this English translation the quote was taken from Benjamin, Walter (1973), *op. cit.*, p. 79 (Translator’s Note).

concrete manifestation of language. [...] We are no longer concerned with sentences as such, but with sentences that have been produced, or, to put it more succinctly, with *utterances*<sup>10</sup>. All that exists are stated utterances. No utterance can exist unilaterally, reduced to the single sphere of what is said and detached from its dialectical distinction and inseparability with the domain of enunciation.

On the level of “poetic significance”, Benjamin postulates that the translator’s decision should not be channeled through semantics but through the rhetorical path of involvement of form and content and of “something that cannot be communicated”<sup>11</sup>. What in a communication is identified as the *content* of its enunciation (not as a mere message) is placed indirectly in the transfer of the form<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> The quote of the Spanish text was taken from Todorov, Tzvetan (1992), *op. cit.*, p. 9. For this English translation the quote was taken from: Todorov, Tzvetan (1982). *Symbolism and Interpretation*. New York: Cornell University Press, p. 9 (Translator’s Note).

<sup>11</sup> The quote of the Spanish text was taken from Benjamin, Walter (2007). *op. cit.*, p. 19. For this English translation the quote was taken from: Benjamin, Walter (1973), *op. cit.*, p. 79 (Translator’s Note).

<sup>12</sup> Ramón Alcalde discusses the inseparability between *inventio* and *elocutio* and the “content of form”, synthesizing in this expression the inextricable link in the form/content pair, conceived beyond any external binarism (Cf. Alcalde, Ramón, 1993, “Tres clases de retórica”, *Revista Conjetural*, no. 27, Buenos Aires, p. 81). The non-identification between content (*Gehalt*), message (*Aussage*), meaning (*Sinn*), or mere communication (*Mitteilung*) in Benjamin is due to the fact that the content, inseparable from the form, is always presented in a negative way, without ever being able to gain a positive significance as an autonomous entity isolated from the performative act of enunciation. The negativity of the content lies precisely in the fact that it is instituted and mediated by a form, in an irreducible act. The binary implications of this problem, Benjamin argues, are due to the “lack of dialectical tempering, misses the content in the analysis of form and the form in the aesthetic of content” The quote of the Spanish text was taken from: Benjamin, Walter, 2012, *Origen del Trauerspiel alemán*. Buenos Aires: Gorla, p. 202. For this English translation the quote was taken from: Benjamin, Walter, 2019, *Origin of the German Trauerspiel*. Cambridge, Massachusetts and London: Harvard University Press, p. 166 (Translator’s note). A

The German signifier *Übertragung* can refer both to the transmission of certain content in a communicative framework and to the act of transmitting a contagion, a plague or a disease. To the translator, the literalness of a text lies in what functions as the *form* of the original, through which a content is inscribed and articulated and, far from circulating aseptically (as the meaning or the message), it suffers from it. A third consequence of differentiating between the act of translating and translation as conceived by the Aristotelian metaphorical model is that, the reading of the work both in its mother tongue and in the language of the translation produces passage logics which are inconsistent, never mathematical nor reducible to the sphere of meaning. If we look at this from the point of view of the coexistence of translation and reading, the passage from the lack of equivalence between languages of a translation to the act of reading is established at the crucial moment in which the translator happens to rewrite the work, displacing and repeating, in a failed way by means of the form, the work enunciated in its original language. In this mistaken way of conceiving the coexistence of translation and reading, the gulf between languages is indelible and it is what ultimately forces the translator to make a decision on *how* to translate/read the untranslatable and illegible aspect, which comes from the irreducible heterogeneity of the other's language. Juan Bautista Ritvo suggests the

---

dialectical position on this problem, as far as translation is concerned, is set out in statements such as the following: "a translation, instead of resembling the meaning of the original, must lovingly and in detail incorporate the original's mode of signification" The quote of the Spanish text was taken from: Benjamin, Walter, 2007, *op. cit.*, pp. 18-19. For this English translation the quote was taken from: Benjamin, Walter, 1973, *op. cit.*, p. 78 (Translator's note). For the negative and irreducible content that is instituted in each work, what is symbolized or assumed (*Das Gemeinte*), is never unmoved, in dialectical terms, by the form of symbolization or mode of assumption (*Art des Meinens*).

following interpretation: "The elementary idea of transfer should be replaced by what the German term *Übersetzen* suggests: to pass, to jump, to cross, but also to overprint"<sup>13</sup>. This last remark, in agreement with Benjamin, states that in the vicissitudes of the act of translation (*Übersetzen*), in which the passage is instituted as a jump and not as a transfer, the translator inevitably *reads*, that is, rewrites, overprints, articulates, in another language a lost text.

---

<sup>13</sup> Ritvo, Juan Bautista (1992). "La lengua de la traducción", in *La edad de la lectura*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, p. 56. Translation is ours.

## Los autores

**Alfredo Soto** es abogado y Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales por la UCA. Profesor titular de las cátedras Derecho de la integración, Derecho comunitario americano, Introducción al derecho y Derecho internacional privado en la UNR, UBA y UNICEN, entre otras universidades del país.

Es director de la Escuela de graduados de la Facultad de Derecho UNR y codirector del Doctorado en Derecho y del Centro de Estudios Comunitarios y Comparados de la misma Facultad.

Además, es presidente de la European Community Studies Association en Argentina. Fue vicedecano de la Facultad de Derecho UNR y presidente de la Asociación de Estudios de Integración.

Ha sido profesor invitado en varias universidades europeas y ha dictado seminarios de posgrado en universidades de Bolivia y Panamá.

Fue becario del Conicet, de la Academia de Derecho Internacional de La Haya, del Instituto Asser de La Haya y del Instituto Max-Planck de Hamburgo, y ha dirigido y participado en numerosos proyectos de investigación en Argentina y el exterior.

Es autor de varios libros y publicaciones en derecho internacional privado, derecho de la integración y filosofía del derecho.

Correo electrónico: [alfredomario@gmail.com](mailto:alfredomario@gmail.com)

**Rubén Chababo** es Profesor en Letras y docente de la Maestría en Estudios Culturales y del Seminario sobre Memoria y Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Rosario.

Es también miembro asesor del Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos (UNESCO) y director de HyA Ediciones, Editorial de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Fue director del Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario y miembro del Consejo Asesor Internacional del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia.

Reflexiona y escribe sobre temas afines a los dilemas de la memoria y los derechos humanos en la escena contemporánea. Recientemente ha publicado *La piedra y el fusil*, ensayos en torno al heroísmo y los lugares de memoria, Rosario, Editorial Casagrande (2018).

Correo electrónico: [rubenchababo@gmail.com](mailto:rubenchababo@gmail.com).

**Sandra Valdettaro** es Pos-Doctora y Doctora en Comunicación por la Universidad Nacional de Rosario, Magister en Ciencias Sociales por FLACSO y Licenciada en Comunicación Social por la UNR.

Es profesora titular de Epistemología de la Comunicación en la UNR, donde también se desempeña como directora de la Maestría en Estudios Culturales, de la Especialización en Gestión Cultural y del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones.

Es investigadora categoría 1 y directora de proyectos de investigación radicados en la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNR.

Dirige la colección de libros *Comunicación-Lenguajes-Cultura* de UNR Editora y es autora de varios libros, entre ellos *Epistemología de la Comunicación. Una introducción crítica*, Rosario, UNR Editora (2015), así como de numerosos papers y capítulos, entre los que se destaca el más reciente: "El virus es el mensaje", en *El futuro después del Covid-19*, Bs As: Pres. de la Nación, Programa Argentina Unida (2020).

Correo electrónico: [sandravaldettaro@gmail.com](mailto:sandravaldettaro@gmail.com)

**Marcela Valdata** es Licenciada en Antropología y Doctoranda en Humanidades y Artes con mención en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes, CEAPROS, UNR.

Es docente de las cátedras Corrientes Antropológicas IV y Prácticas Pre Profesionales en la Facultad de Humanidades y Artes, UNR. También ha dictado cursos en universidades brasileñas.

Está a cargo de la Dirección de Pueblos Originarios de la Municipalidad de Rosario y dirige el Centro de Estudios Aplicados a Problemáticas Socioculturales de la UNR.

Ha sido directora de tesis de grado y posgrado, tutora de alumnos de intercambio y evaluadora de proyectos del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica. Desarrolla proyectos de investigación, internacionales y nacionales, y dirige proyectos de extensión universitaria.

Es autora del libro *Del órgano a la organización. Análisis Institucional de una ONG de trasplantados de órganos*, Rosario, HyA Ediciones (2020).

Ha publicado capítulos en *Antropología Social, Perspectivas y Problemáticas*, Tomos 3 y 6, en *Miradas antropológicas sobre la vida religiosa II* y en *Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus*.

Correo electrónico: [mivaldata@hotmail.com](mailto:mivaldata@hotmail.com)

**Ignacio Martínez** es Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Rosario y Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires, Investigador Adjunto del CONICET, miembro del Instituto de Estudios Críticos en Humanidades Conicet-UNR y Docente Regular de Historia Argentina I en la carrera de Historia de la UNR.

Investiga sobre la reforma de la Iglesia católica argentina en contexto de modernización y globalización durante la segunda mitad del siglo XIX.

Es autor de *Una nación para la Iglesia Argentina. Construcción del estado y jurisdicciones eclesiásticas en el siglo XIX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia (2013). Coautor, con Diego Mauro, de *Secularización. Iglesia y política en Argentina. Balance teórico y síntesis histórica* (2015) y Coeditor, con Natacha Bacolla, de *Universidad, élites y política: De las reformas borbónicas al reformismo de 1918* (2018), ambos publicados por HyA Ediciones, Rosario.

Correo electrónico: [igntinez@gmail.com](mailto:igntinez@gmail.com)

**Nicolás Manzi** nació en Venado Tuerto en 1978 y vive en Rosario desde 1997. Es profesor en Letras por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente trabaja como editor en Editorial Casagrande, UNR Editora y HyA Ediciones.

Es autor de un libro de limericks argentinos titulado *Minga!* y de una novela breve titulada *Centrojás*.

Es también un aficionado a la música. Junto a Ber Stinco compuso canciones que fueron registradas por la Asociación Santafesina del Rifle.

Ha cursado una Diplomatura en edición en la Universidad Pedagógica Nacional y es estudiante de la Especialización en Gestión Cultural de la UNR.

Correo electrónico: [nicolasunreditora@gmail.com](mailto:nicolasunreditora@gmail.com)

**Federico Ferroggiaro** es Magister en Literatura Argentina y Profesor Universitario en Letras por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Actualmente es Director de Prensa de la Universidad Tecnológica Nacional de Rosario.

En el ámbito docente, dicta "Literatura Italiana" en Literatura Contemporánea, en la Carrera de Letras y el Taller de Escritura Académica, ambos en la FHyA, UNR. También es profesor de escuela secundaria.

Como escritor, participó de varias antologías locales y nacionales y ha recibido premios y menciones en diversos certámenes. Entre sus libros de cuentos publicados destacamos: *El pintor de delirios*, EMR (2009), *Cuentos que soñaron con tapas*, El ombú bonsai (2011), *La niña de mis ojos*, Colección Raíces Aéreas, Editorial El Ombú Bonsai (2013).

En 2016 publicó la novela *Tetris* (UNR Editora); en 2017, el libro de cuentos *Par de seis* (Baltasara editora) y, en 2019, *Punto de fuga* (Editorial Casagrande).

Correo electrónico: [fgferroggiaro@yahoo.com.ar](mailto:fgferroggiaro@yahoo.com.ar)

**Eduardo García Elizondo** es Profesor en Filosofía y co-director del Centro de Estudios de Psicoanálisis, Retórica y Filosofía de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario y del Centro de Estudios de Filosofía y Psicoanálisis de la Facultad de Humanidades y Artes de la misma universidad, donde también es docente de Teoría de la lectura y Auxiliar de Investigación de Estética. Además, es doctorando del Doctorado en Humanidades y Artes, Mención Filosofía de la UNR. Fue becario del CONICET y docente de Estética en la Universidad Nacional del Litoral. Integró también varios proyectos de investigación.

Actualmente es miembro del proyecto de investigación "Sexo y filiación en las eróticas contemporáneas", radicado en la Secretaría de Investigaciones de la Facultad Psicología, UNR.

Forma parte del Comité Editorial de la Revista *Cuadernos Filosóficos / Segunda Época*, de la Escuela de Filosofía de la UNR.

Publicó los libros *No hay Teoría de la lectura* y *La perversión de la lectura*, en coautoría con Ricardo Bianchi.

Correo electrónico: [eduelizondo@gmail.com](mailto:eduelizondo@gmail.com)

**María Gabriela Piemonti** es Profesora, Traductora Pública e Intérprete de Italiano, especialista en dirección educativa y en traducción e interpretación, profesora titular de Teoría y Metodología de la Traducción y Directora del Cuerpo de Traductores de la Universidad Nacional de Rosario. Es también profesora titular de Traducción Jurídica, Traducción Comercial e Interpretación en la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Ha traducido al castellano y al italiano varios libros y es coautora de: *Dizionario Giuridico italiano-spagnolo / español-italiano*, Giuffrè Editore (2001 [2012]), con Luigi Di Vita Fornacciari; *Traducción y Derecho*, UNR Editora (2016) y *Traducción y Justicia*, Editorial de la UADER (2017), los dos últimos con Alberto Anunziato y Sandra Capello. Además es autora y coautora de numerosos papers y capítulos publicados.

Correo electrónico: [mariagabriela.piemonti@unr.edu.ar](mailto:mariagabriela.piemonti@unr.edu.ar)

## The authors

**Alfredo Soto** is a lawyer and holds a PhD in Legal and Social Sciences from UCA. He is Head Professor of Integration Law, American Community Law, Introduction to Law and Private International Law at UNR, UBA and UNICEN, among other universities in Argentina.

He is the director of the Graduate School of the UNR Law School and co-director of the PhD in Law and of the Center for Community and Comparative Studies of the same School.

He is also president of the European Community Studies Association in Argentina. He was Vice-Dean of the UNR Law School and President of the Integration Studies Association.

He has been a guest professor in several European universities and has given post-graduate seminars at universities in Bolivia and Panama.

He received a scholarship from the CONICET (Argentina), the Hague Academy of International Law, the Asser Institute in The Hague and the Max-Planck Institute in Hamburg and has directed and participated in numerous research projects in Argentina and abroad.

He is the author of several books and publications on private international law, integration law and philosophy of law.

E-mail: [alfredomario@gmail.com](mailto:alfredomario@gmail.com)

**Rubén Chababo** holds a degree in Literature and is a lecturer of the Master's degree in Cultural Studies and the Seminar on Memory and Human Rights at the UNR.

He is also an advisory member of the International Centre for the Promotion of Human Rights (UNESCO) and director of HyA Ediciones, publishing house of the Faculty of Humanities and Arts, UNR. He is former director of the Museum of Memory in Rosario city, and former member of the International Advisory Committee of the National Centre of Historical Memory in Colombia.

He reflects and writes about issues related to the dilemmas of memory and human rights in the contemporary scene. He has recently published *La piedra y el fusil*, a book of essays on heroism and sites of memory.

E-mail: [rubenchababo@gmail.com](mailto:rubenchababo@gmail.com)

**Sandra Valdetaro** has a Post-Doctorate and Doctorate in Communication from UNR, a Master's Degree in Social Sciences from FLACSO and an Bachelor in Social Communication from UNR.

She is Head Professor of Communication Epistemology at UNR, where she is also director of the Master's program in Cultural Studies, the Specialization in Cultural Management and the Center for Research in Media Studies.

She is a category 1 researcher and director of research projects based at UNR's Department of Science and Technology.

She directs the book collection *Comunicación-Lenguajes-Cultura* by UNR Editora and is the author of several books, including *Epistemología de la Comunicación. Una introducción crítica*, Rosario, UNR Editora (2015), as well as numerous papers and chapters, including the most recent: "El virus es el mensaje", in *El futuro después del Covid-19*, Bs As: Pres. de la Nación, Programa Argentina Unida.

E-mail: [sandravaldetaro@gmail.com](mailto:sandravaldetaro@gmail.com)

**Marcela Valdata** has a Bachelor in Anthropology and is a PhD student in Humanities and Arts, with a major in Anthropology at UNR. Faculty of Humanities and Arts, CEAPROS, UNR.

Professor of Anthropological Currents 4 and Pre-Professional Practice at the Faculty of Humanities and Arts, UNR, she has also given lectures in Brazilian universities.

She is the Director of Native Peoples of the Municipality of Rosario and runs the Center for Applied Studies in Sociocultural Issues of UNR.

She has been a supervisor for graduate and post-graduate dissertations, a tutor for exchange students and project evaluator for the Science and Technology Research Fund. Developing national and international research projects, she also works on university outreach projects.

She wrote the book *Del órgano a la organización. Análisis Institucional de una ONG de trasplantados*.

She published chapters in *Antropología Social, Perspectivas y Problemáticas*, Volumes 3 and 6, in *Miradas antropológicas sobre la vida religiosa II* and in *Descubriendo el Fuerte Sancti Spiritus*.

E-mail: [mivaldata@hotmail.com](mailto:mivaldata@hotmail.com)

**Ignacio Martínez** holds a Bachelor and Master degree in History from UNR, and a PhD in History from UBA. He is Assistant Researcher at the CONICET, member of the Institute of Critical Studies in Humanities Conicet-UNR and Regular Teacher of Argentine History I in the History university program at UNR.

He researches the reform of the Catholic Church in Argentina in the context of modernization and globalization during the second half of the 19th century.

He wrote *Una nación para la Iglesia Argentina. Construcción del estado y jurisdicciones eclesiásticas en el siglo XIX*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 2013.

He is co-author, together with Diego Mauro, of *Secularización. Iglesia y política en Argentina. Balance teórico y síntesis histórica* (2015) and

Co-editor, with Natacha Bacolla, of *Universidad, élites y política: De las reformas borbónicas al reformismo de 1918* (2018), both published by HyA Ediciones, Rosario.

E-mail: [igntinez@gmail.com](mailto:igntinez@gmail.com)

**Nicolás Manzi** was born in Venado Tuerto in 1978 and lives in Rosario since 1997. He graduated in Literature at the Faculty of Humanities and Arts of the National University of Rosario. He is currently working as an editor for the publishing houses Casagrande editorial, UNR Editora and HyA Ediciones (Faculty of Humanities and Arts of UNR).

He is the author of *Minga!*, a book of Argentinian limericks, and of a short novel entitled *Centrojás*.

He is also a music enthusiast. Together with Ber Stinco he composed several songs that were recorded by the Asociación Santafesina del Rifle.

He graduated in publishing at the National Pedagogic University and is currently specializing in Cultural Management at UNR.

E-mail: [nicolasunreditora@gmail.com](mailto:nicolasunreditora@gmail.com)

**Federico Ferroggiaro** has a Master Degree in Argentinian Literature and an Undergraduate Degree in Literature from UNR.

He is currently Press Director at the National Technological University of Rosario.

He is a lecturer of "Italian Literature" in the Contemporary Literary course of the university program and runs the Academic Writing Workshop, both in the Faculty of Humanities and Arts of UNR. He is also a secondary school teacher.

As a writer, he has contributed in many local and national anthologies and has received awards and mentions in various events.

Among his published storybooks, we could mention: *El pintor de delirios* (EMR, 2009), *Cuentos que soñaron con tapas* (El Ombú Bonsai, 2011), *La niña de mis ojos* (Colección Raíces Aéreas, Editorial El Ombú Bonsai, 2013).

In 2016 he published the novel *Tetris* (UNR Editora), in 2017 the storybook *Par de seis* (Baltasara) and, in 2019, *Punto de fuga* (Casagrande).

E-mail: [fgferroggiaro@yahoo.com.ar](mailto:fgferroggiaro@yahoo.com.ar)

**Eduardo García Elizondo** is a Professor of Philosophy and is co-director of the Centre for the Study of Psychoanalysis, Rhetoric and Philosophy at the Faculty of Psychology of UNR and of the Centre for the Study of Philosophy and Psychoanalysis at the Faculty of Humanities and Arts also of UNR, where he also teaches *Reading Theory* and is an assistant researcher in *Aesthetics*. García Elizondo is also a doctoral student of the Doctorate in Humanities and Arts, with a major in Philosophy, at UNR. He received a scholarship from the CONICET and teaches *Aesthetics* at the National University of Litoral. He has also been part of several research projects.

He is currently a member of the research project "Sex and filiation in contemporary erotics", promoted by the Department of Research of the Faculty of Psychology, UNR. He is also a member of the Editorial Committee of *Cuadernos Filosóficos/Segunda Época*, a journal issued by the School of Philosophy, UNR and has published the books *No hay Teoría de la lectura* and *La perversión de la lectura*, in co-authorship with Ricardo Bianchi.

E-mail: [eduelizondo@gmail.com](mailto:eduelizondo@gmail.com)

**María Gabriela Piemonti** is a Professor, Sworn Translator and Interpreter of Italian, a specialist in educational management, translation and interpretation, Head Professor of Translation Theory and Methodology and Director of the Body of Translators of the National University of Rosario. She is also Head Professor of Legal Translation, Business Translation and Interpretation at UADER.

She has translated several books into Spanish and Italian and is the co-author of: *Dizionario Giuridico italiano-spagnolo / español-italiano*, Giuffrè Editore (2001 [2012]), with Luigi Di Vita Fornacciari; *Traducción y Derecho*, UNR Editora (2016), with Alberto Anunziato and Sandra Capello; *Traducción y Justicia*, UADER (2017), with Alberto Anunziato and Sandra Capello, and she is the author and co-author of numerous papers and book chapters.

Email: [mariagabriela.piemonti@unr.edu.ar](mailto:mariagabriela.piemonti@unr.edu.ar)

Volver al Índice

**Traducción y Sospecha = Translation and Suspicion**

ISBN 978-987-702-543-9



9 | 7 8 9 8 7 7 | 0 2 5 4 3 9 |

## **TRADUCCIÓN Y SOSPECHA / TRANSLATION AND SUSPICION**

---

Edición y publicación

**Centro de Estudios Interdisciplinarios  
(CEI – UNR)**

Maipú 1065, 3° piso, of. 309 – S2000CGK / Rosario, República Argentina

Tel: ++54 0341 4802781 / [cei@unr.edu.ar](mailto:cei@unr.edu.ar)

Año 2022